

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN

MADRID. NOTICIA CLÍNICA SOBRE DOS CASOS PRÁCTICOS DE ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO.—ESTUDIOS SOBRE EL COLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldor.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Tumor blanco en la articulación femoro-tibial (gonartroca) del lado izquierdo, con cáries estensa y profunda de los condílos del fémur y de la tibia, y de la cara posterior de la rótula. Amputación por la parte media del muslo. Curación; por D. Faustino Rueda.—Parto laborioso. Cefalotomía después de creer muerto el feto, con resultados satisfactorios para la madre, devolviéndola la vida que casi había perdido; por D. M. M. Naves.—Hernia inguinal estrangulada del lado izquierdo; curación á beneficio de varios medios, y en especial de la belladona.—Herida con pérdida de sustancia en el escroto y testículo izquierdo por la mordedura de un gato. Curación con el emplastro del diablo; por D. Marcos Escorihuela.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Causa inmediata y remedio específico de la tuberculosis.—El muguet es contagioso.—Del absceso en el apéndice vermiforme.—Amblyopia verminosa.—Cirugía. Un solo aparato para todas las fracturas del miembro inferior.—Quemadura (clorofórmica en un caso grave de).—DERMATOLOGÍA. Empleo del nitrato de plomo en las enfermedades de la piel.—OPTALMOLOGÍA. Triquiasis (curación del) por medio del cauterio actual.—CATARATAS (Clasificación de las).—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION. Comisión central liquidadora. Junta de apoderados.—VARIÉDADES. Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte.—BIBLIOGRAFIA.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 18 de Octubre de 1857.

NOTICIA CLÍNICA

SOBRE DOS CASOS PRÁCTICOS DE ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO.

Al publicar las observaciones insertas á continuación, no es mi ánimo ofrecer dos hechos clínicos extraordinarios, ni mucho menos dar á conocer á los verdaderos prácticos un tratamiento que debe ser de todos conocido. Pero sí deseo consignar las particularidades contenidas en ambos casos; particularidades relativas, sobre todo, á la cantidad de la sustancia tóxica ingerida. Y ciertamente, á primera vista parecerá increíble que un veneno irritante acre como es el fósforo, introducido en cantidad tan considerable en el estómago, no haya causado con rapidez la muerte, y con tanto mas motivo, cuanto que desleídas las cerillas en líquido espirituoso, estaba en condición muy apta ó favorable para ser absorbido con prontitud. Sin embargo, si bien se consideran las propiedades de este veneno ó su acción inmediata sobre la membrana interna del aparato digestivo, al punto se recordará que la misma cualidad perniciosa de ocasionar la flogosis (graduada á veces hasta la gangrena y las perforaciones que he visto en autopsias), esa misma cualidad, vuelvo á repetir, ha sido en los casos enunciados, la que contribuyó á salvar la vida de estos individuos. Porque en efecto, fácilmente se comprende que la gran cantidad ingerida, produciendo intensa irritación local, desenvolvió una condición opuesta á la entera absorción del veneno. Conozco á individuos que tomaron impunemente altas dosis de ópio y aun de arsénico, y con todo eso se salvaron, porque el arte y la naturaleza se esforzaron hasta espulsar dichas sustancias, por diferentes vías eliminatorias. Y por el contrario, cantidades muy pequeñas repetidas que otros ingerieron, dieron lugar en poco tiempo á espantosos y funestos resultados. Ejemplos muy recientes acaecidos en este país con creces, acreditan la verdad de lo antes referido.

De tales observaciones se deriva y comprueba una ley patológica importante, que me basta por hoy emitir para que el talento la comprenda y analice, y que por cierto es convincente testimonio de la doctrina acerca del mayor influjo que ejercen sobre nuestra organización las dosis pequeñas ó refractas.

En fin, ellas, por otra parte, comprobarán todavía la necesidad de poseer para estas circunstancias tan urgentes de la práctica, siquiera sea

el conocimiento de las indicaciones generales que se tienen que llenar en casos de envenenamiento; pues de lo contrario, á causa de nuestro descuido, ponemos en relieve con riesgo de la vida del paciente, la falta absoluta de aquellas nociones mas sencillas y comunes que se hallan en las primeras páginas de todos los tratados de toxicología. Estos son los hechos:

1.º Antonio Lopez, natural de Cádiz, edad 36 años y licenciado del ejército, entró con síntomas de intoxicación en el hospital civil de dicha ciudad en 4 de agosto de 1852, y ocupó la cama número 25 de la sala de clínica médica. En efecto, su entrada en la enfermería la había motivado un fuertísimo dolor que aquejaba en el epigastrio, la sensación de ardor que señalaba desde el estómago hacia las fauces ó garganta y los vómitos de materias mucosas, repetidos con frecuencia. Interrogado, refería que hacía cerca de una hora que había tragado en un vaso de aguardiente dos cajetillas de cerillas fosfóricas. Inspeccionada la lengua se notaba roja, seca, muy áspera y algo saburrosa, y toda la región abdominal, pero en particular la correspondiente al estómago, sensibilísima á la compresión por el tacto. Mi querido amigo el doctor Bartorelo, profesor clínico de la Facultad, y encargado de la sala, á quien yo acompañaba, ordenó acto continuo una disolución de magnesia calcinada en agua común, con la que continuó todo aquel día y el siguiente, á beneficio de la cual desaparecieron los síntomas de envenenamiento. Pero persistiendo aun dolor en la región epigástrica, se mandó hacer una aplicación de sanguijuelas, cesando este y la ictericia que sobrevino días después, con la dieta continuada y algunos pocillos de una infusión ligera ó ténue de ruibarbo. Desaparecido el mal y sus consecuencias, se le concedió primero media ración de sopa, y ya restablecido salió del hospital enteramente curado.

2.º La señorita doña V. J., de Cádiz, su edad 22 años, de temperamento nervioso muy pronunciado, y que, según relato de la familia, padecía á veces ataques espasmódicos que alteraban algo su razón, vino á pasar la temporada de verano á esta villa, donde en la actualidad continúa residiendo. El día 21 de junio del año corriente, á las cuatro y media de la tarde, fui llamado con premura para socorrer á esta joven por estar envenenada. Efectivamente, la encontré con los ojos hundidos, la boca entreabierta, con suma palidez del semblante; en una palabra, la cara enteramente desfigurada; lengua seca, áspera y roja, frialdad general, pulso deficiente, y de vez en cuando dando gritos, diciendo *que se le quemaban las entrañas*, dirigiendo entonces una mano hacia el estómago y otra hacia el pecho y cuello. La afligida madre me informó que su hija la había pedido auxilio viéndose tan fatigada, confesando en medio de sus angustias, que después de las doce del día tragó en dos raciones de aguardiente la cantidad de dos cajetillas de fósforos.

Sin pérdida de tiempo mandé suspender el agua albuminosa que estaba administrando el licenciado J. P., que por casualidad se encargó de dar los primeros socorros mientras yo llegaba. Porque en efecto, la administración de la clara de huevo batida en agua, había detenido los vómitos espontáneos que la naturaleza previsora principiara á producir para salvar aquella víctima. En seguida promoví el vómito, administrando grandes cantidades de agua, y sostenida por dos sirvientes, pues no podía ya incorporarse

sola, seguí dándole una espesa mistura de magnesia, tanto por la boca cuanto en enemas, hasta consumir en tres horas ocho onzas de dicho carbonato. En el ínterin, y á presencia de un caso tan grave, oficié á la autoridad competente, y personalmente al punto la justicia y el señor médico titular, el señor alcalde y demás circunstantes, manifestaron el parecer de que la envenenada viviría muy poco. Quedé solo, prestando mi asistencia y socorros hasta las once de la noche; en cuya hora me retiré, dejando á la paciente, pasado su temblor y último delirio, con la fisonomía tranquila, calorificación en la piel, y el pulso desenvuelto, aunque todavía con algunos dolores ardorosos en la garganta y vientre. Aconsejé continuar con la poción oleosa y con la aplicación de paños mojados en oxierato sobre el abdomen, que ya había ordenado desde el momento que lo conceptué oportuno. En los materiales oscuros, espulsados por vómito, observé muchas porcioncillas de los cerillos, y en las evacuaciones, muy amarillentas é innumerables, también se veían restos de fósforos. Luego tuve que combatir por los medios racionales que aconseja el arte la violenta flogosis que se desarrolló en todo el aparato digestivo; y con éxito tan lisongero, que á fines del mismo mes la señorita V. J. se hallaba completamente restablecida. Es de notar, que hoy que ha terminado los baños templados de agua dulce que últimamente la prescribí, está mucho mas nutrida y saludable que antes del referido acaecimiento. Para concluir, llamo la atención de los prácticos sobre la gran cantidad de carbonato de magnesia administrado en este caso, y la idea de conducir su disolución, además de la boca, por la segunda vía.

Puerto Real y agosto.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

ESTUDIOS SOBRE EL COLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO DUODÉCIMO.

VANDER HEYDEN (1).

Este autor flamenco escribió sobre el cólera de Gante en 1643, es decir, un año después que Bontius sobre el cólera de Batavia. Su discurso está dividido en tres capítulos, de los cuales vamos á trascribir aquí la mayor parte del primero, limitándonos, por no alargar sin necesidad este artículo, á dar una idea sucinta del segundo y tercero. Y por si no todos nuestros lectores conocen el idioma francés hasta el grado que se necesita para entender á un autor del siglo XVII, pondremos traducidos al castellano los párrafos que copiamos.

CAPITULO I.

La causa del cólera no es la cualidad manifiesta de los humores pecantes ó de los alimentos y bebidas, sino la maligna y oculta. Esta enfermedad es tan cruel, que algunas veces en pocas horas aniquila al enfermo. Una cualidad maligna es también causa de algunas fiebres y melancolias hipocondríacas. La diferencia entre el cólera y otras evacuaciones es fácil de conocer.

«Para que los nombres de las enfermedades no induzcan á error, es menester que estén acordes con sus definiciones. Várias se han dado acerca de la enfermedad de que voy á tratar; y sin embargo, veo que los autores

(1) Herman Vander Heyden, médecin pensionnaire de la ville de Gand. Discours et avis sur les flux de ventre douloureux, soit qu'il y ait du sang ou point; sur le trousse-gallant diet cholera morbus; la peste, etc.—Second discours. Du trousse-gallant diet en latin cholera morbus.

no han cambiado su nombre de cólera-morbo, á mi parecer, por respetos á la antigüedad que tiene en la ciencia. Yo diré ante todo que no creo que este nombre fuese inventado para espresar que la causa de tan grave y violenta evacuacion es la escesa acrimonia ó extraordinaria cantidad del humor bilioso ó colérico; pues aunque, segun una de las definiciones, consiste en la espulsion inmoderada del humor colérico por vómitos y cámaras, yo no puedo admitir esta definicion, por cuanto las materias evacuadas no son amarillas, como en la diarrea biliosa, sino por lo regular crudas y de color flemático, y al fin tan blanco como el del suero, y porque estas evacuaciones no son seguidas de disenteria; ni las más veces van acompañadas de fiebre ú otro síntoma de calor escésivo ó de acrimonia, si se exceptúan los dolores de vientre y la sed, la cual no obstante debe atribuirse más bien á las grandes evacuaciones, como en los que han tomado una purga.»

«Parece por tanto que el nombre más adecuado para esta enfermedad sería el de *trousse-gallant*, porque es muy cruel, y muy breve y peligrosa; y yo entiendo que el violento movimiento y escesa evacuacion del humor pecante son efecto de su cualidad maligna y específica, no de la que depende de su temperamento; así como en algunas fiebres la malignidad hace mucho más daño que el calor, y en otras varias enfermedades produce los efectos más estraños y maravillosos. Y es que este humor pecante resulta del concurso de muchas y muy diversas causas, que todas contribuyen á darle la cualidad maligna y oculta que tiene. Tales son las cualidades, mezclas y putrefacciones de los humores, la parte del cuerpo afecta, la complexion, edad y residencia del enfermo, y además de otras circunstancias las faltas en el régimen de vida, especialmente la gula, causa bastante comun de esta enfermedad.»

«Observo que muchos autores varían el método curativo segun que la causa es caliente ó fria, y segun que hay ó no fiebre. Y como las mas veces no la hay, tampoco puede tomarse en consideracion la putrefaccion de los humores; ni esta puede producir tan violenta enfermedad, si no se asocia á ella la malignidad: de aquí el que sean tan provechosos los remedios cordiales.»

«Así pues, la causa del *trousse-gallant* ó *cholera morbus* (que es una evacuacion ó mas bien espulsion desmedida por vómitos y deposiciones continuas), es una cualidad maligna, así de los alimentos y bebidas como de los humores y serosidades, señaladamente de la bilis. Y algunas sustancias venenosas, ó medicamentos acres y violentos, pueden causar tambien la misma enfermedad, como lo dá bien á entender Hipócrates en el aforismo en que dice «que las evacuaciones producidas por el élboro son mortales.»

«Los signos de esta enfermedad, ó por mejor decir síntoma, se ven bastante claramente en la terrible evacuacion por arriba y por abajo; la cual la distingue de otras enfermedades, especialmente de la diarrea biliosa, que si bien algunas veces se asemeja al *trousse-gallant* en cuanto á las deposiciones y dolores de vientre, ordinariamente no vá acompañada de vómitos, y cuando los hay (que es muy rara vez) no son de consideracion. Además, aunque en la diarrea biliosa las deposiciones son muchas veces frecuentes, por lo regular son más pequeñas, más amarillas y más espesas; y por no ser tan grandes ni tan continuas, ni acompañadas de vómitos, no son tan peligrosas como las furiosas evacuaciones del *trousse-gallant*. Este quita en poco tiempo al cuerpo tanta sustancia y fuerza, y le causa tanto mal y tan profundo trastorno, que algunas veces en menos de siete horas los enfermos quedan absolutamente desfigurados, y su propia familia no los conocería si no supiese quiénes son: porque su cara se pone enteramente hipocrática y es la imagen de la muerte. Tal era, entre otras que pudiera citar, la de un enfermo para quien fui llamado cinco horas, no mas, despues de la invasion de esta cruel enfermedad. Hallábase sin pulso y sin voz, y con los ojos tan hundidos, que apenas se veian; sus evacuaciones eran semejantes al suero de la leche; sus miembros superiores é inferiores estaban convulsos, inmóviles y cubiertos de un sudor frio y viscoso: en una palabra, presentaba los síntomas mas terribles y alarmantes, y tanto á la vista como al tacto parecia mas muerto que vivo. Esto no obstante, por medio del láudano de Teofrasto, contra toda esperanza recobró, gracias á Dios, su salud por entero: lo que convendrá tener presente, para no desesperar nunca de la curacion de tales enfermos, por mas cercana que parezca su muerte.»

Lo primero que en este capítulo se echa de ver, es que Va der Heyden no concede que el cólera consista en un flujo de bilis por arriba y por abajo (*une expulsion inmo-*

derée de l'humeur bilieuse ou cholérique par vomissements et dejections); y se funda principalmente en que las materias evacuadas no son amarillas, sino mas bien de color flemático, y al fin tan blancas como el suero de la leche (*du clair lait*).

En el dia se dice que el cólera asiático ó epidémico es debido á una causa específica desconocida, pero de naturaleza tóxica, existente en la atmósfera; y sin la intervencion de esta causa no se conciben los síntomas del mal, ni su curso, ni su duracion, ni su gravedad. Segun el autor flamenco, el cólera europeo ó esporádico es una enfermedad *gravissima* y *agudissima*, producida por una cualidad *maligna, específica y oculta*, ya de los alimentos ó bebidas, ya de los humores del cuerpo, especialmente de la bilis, ya en fin de algunas sustancias venenosas ó de ciertos medicamentos acres y fuertes; y tambien él atribuye la gravedad y agudeza del mal á esta causa *maligna y oculta, á este agente específico desconocido*.

Los síntomas que V. Heyden espresa son: dolores de vientre, vómitos y deposiciones muy frecuentes y abundantes de materias por lo regular crudas y no amarillas, sino de color mas bien flemático, y al fin tan blancas como el suero, sed, espasmos de los brazos y las piernas, ojos hundidos y apenas visibles, cara hipocrática, *cadavérica* y enteramente desfigurada, falta de pulso, afonía, piel fria, sudor frio y viscoso, pérdida estraordinaria de la gordura y de las fuerzas: todo esto en menos de siete horas, en cinco en el caso particular que el autor refiere. Si á estos síntomas añadimos los que forzosamente existirían con ellos, ¿no tendremos un verdadero retrato del cólera asiático ó epidémico de nuestros dias? ¿Es este, en lo general, mas grave ni mas agudo? La mayor parte de los enfermos que llegasen á la situacion arriba descrita, ¿no sucumbirían á la enfermedad en muy breve tiempo, como los de Batavia?

En el capítulo segundo dice V. Heyden que el láudano de Teofrasto, su gran remedio para el cólera, se compone de ópio, zumo de beleño, azafran oriental y otras sustancias. Le administra en píldoras, y empieza por una, que contenga de 1 á 6 granos, segun la edad del enfermo. Si esta no basta, dá otra de menos granos, y en caso necesario otra todavía menor. Cuando no se tiene á mano el láudano de Teofrasto, aconseja V. Heyden que se recurra al filonio, á la triaca nueva, á la cinoglosa ó á otro medicamento de la clase de los opiados; pues solo en estos confía, aunque tambien cree útiles los astringentes y los cordiales. Previene, con mucha razon, que no se aguarde á la aparicion de las convulsiones espasmódicas y de las evacuaciones blancas, para mandar el láudano de Teofrasto.

Mas antes de usar este medicamento ú otro que secunde su accion ó supla por él, quiere V. Heyden que se evacuen las materias nocivas que existen en el conducto digestivo, y ya se sabe que nosotros somos en este punto de su opinion, así como participamos tambien de su gran confianza en los opiados. No por eso, sin embargo, aconseja los purgantes propiamente dichos; antes bien, en el capítulo tercero los condena terminantemente, porque cree que aumentarían la irritacion de las vias digestivas y serian por tanto mas dañosos que útiles. Ni aun las lavativas le parecen oportunas, en razon á que debiendo permanecer poco tiempo en los intestinos, no podrán producir el efecto deseado. Escusamos manifestar que en esto se equivoca mucho y vá enteramente descaminado. No así, en nuestro dictámen, en la condenacion de los purgantes, cuyo uso consideramos tambien por nuestra parte mas ó menos arriesgado, sin desconocer por eso que en varios casos habrán sido en último resultado provechosos.

El agua fria, y aun helada, entra asimismo en la terapéutica del cólera de nuestro autor.

En el capítulo tercero habla tambien del régimen dietético. Empieza por recomendar la dieta mas severa; pero al fin se deja llevar, como sus predecesores, del temor de la debilidad, y manda antes de tiempo los alimentos y las bebidas estimulantes.

Antes de concluir haremos notar, que este autor afirma que la disenteria es á veces tan popular y contagiosa, que asola las ciudades como la peste misma.

Respecto al cólera nada dice: prueba de que él no le habia observado ni como enfermedad epidémica ni como enfermedad contagiosa.

En el artículo inmediato veremos que el célebre Willis le observó en Lóndres bajo la forma epidémica en 1670 (1).

JOSÉ SECO BALDOR.

(1) Véase el artículo anterior, y donde dice *bilis herrumbrosa*, léase *bilis porracea*.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Tumor blanco en la articulacion fémoro-tibial (gonartrocace) del lado izquierdo, con cáries estensa y profunda de los cóndilos del fémur y de la tibia, y de la cara posterior de la rótula.—Amputacion por la parte media del muslo.—Curacion completa á los 21 dias de practicada aquella; por D. FAUSTINO RUEDA, médico-cirujano de Ayora.

Juan Ródenas, de 24 años, natural de esta villa, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte y robusta, aunque bastante deteriorada por sus largos y continuos padecimientos, casado y de oficio jornalero, disfrutó de buena salud hasta la edad de 14 años, que tuvo una caída desde la altura de unos veinte pies, recibiendo entre otros, como tambien en varias partes de su cuerpo, un fuerte golpe en la rodilla izquierda, que le obligó á estar en la cama, hasta que á beneficio de la quietud y de un tratamiento conveniente se halló en disposicion de levantarse y de poder emprender de nuevo sus ocupaciones ordinarias, aunque todavía con alguna tumefaccion y dolor en la rodilla, que se exacerbaba cuando á pié hacía algun ejercicio algo pesado, ó sucedia algun cambio atmosférico. De este modo continuó hasta la edad de 20 años en que le cupo la suerte de soldado, y en cuyo tiempo es de sospechar cometiese la imprudencia de exasperar voluntariamente su dolencia para librarse del servicio militar, como lo consiguió, puesto que entonces la rodilla se presentó con una hinchazon considerable que dificultaba sus movimientos, sintiendo un dolor muy vivo el enfermo cuando quería mover el miembro, cuya pierna no podía estar mas que en semiflexion, lo que le precisó antes de trascurrir un año á valerse de muletas para poder trasladarse de un punto á otro. En este estado contrajo matrimonio y pasó á habitar una casa baja, húmeda y oscura, por lo que la enfermedad, lejos de disminuir, fué ganando terreno, hasta tal punto que, á mediados de junio último, los dolores se hicieron tan intensos é intolerables para el enfermo, particularmente por las tardes y noches y con las variaciones atmosféricas, que le privaban de todo descanso, agravándose mas todavía su critica situacion por la formacion de un vasto absceso en el centro de la articulacion, que el dia 28 de dicho mes se abrió espontáneamente en la cara esterna del muslo, á unos cuatro traveses de dedo por encima de la rodilla, fluyendo de él una gran cantidad de pus seroso con varios grumos aluminosos y porcioncitas de hueso cariado, que no dejaron la menor duda de que existía una alteracion profunda en los huesos que concurren á formar la referida articulacion; alteracion que despues corroboró el exámen practicado detenidamente por medio del estilete. La piel que cubria el tumor estaba adelgazada, pálida y reluciente; las venas sub-cutáneas bastante dilatadas y varicosas; los músculos de la pierna estenuados y atrofiados, y hasta en la parte inferior del muslo se notaba una disminucion muy marcada.—La enfermedad, que al principio parecia no ejercer una grande influencia sobre el general del organismo, ocasionó una alteracion muy notable en la salud del Ródenas desde que se formó el indicado absceso, y particularmente desde el dia en que este se abrió espontáneamente; debida dicha alteracion, sin duda alguna, no solamente á la violencia é intensidad de los dolores que le privaban enteramente del sueño y del apetito, sino tambien á alguna reabsorcion de la materia contenida en el absceso y mas ó menos modificada en sus propiedades por el contacto del aire, dando lugar todo esto á que la fiebre tomase poco á poco el carácter de lenta, se presentasen sudores nocturnos y algo de diarrea.

En vista de tan triste y desconsolador estado, y teniendo en consideracion las circunstancias individuales del paciente, la presunta causa, el curso, la naturaleza y gravedad de su enfermedad, como tambien los diversos medios con que la ciencia contaba para combatirla, el dia 7 de julio último le indiqué, como el mas eficaz, y tal vez como el único para poder salvar su existencia, la *amputacion por la parte media del muslo*, sin ocultarle las consecuencias de una grande operacion; á cuya indicacion me contestó, que era tanto lo que padecía, que deseaba le operase cuanto antes.—Preparado convenientemente el enfermo, y dispuesto de antemano todo lo necesario para en el acto y despues de la operacion, el dia 9 por la mañana del mismo mes, previas las inhalaciones clorofórmicas, practiqué la *amputacion del muslo por su tercio medio y método circular*, combinando los procedimientos de Petit y Bell, ayudándome mi hermano político y médico-cirujano D. Pascual Garbí, y los cirujanos de tercera clase D. Miguel Pastor y D. Juan Antonio Martínez, encargándose el primero de hacer la compresion de la arteria crural. Terminada la operacion y despues de ligadas las arterias crural y musculares, superficial y profunda, se reunieron los bordes de la herida, dándole una direccion oblicua de fuera adentro y de adelante atrás, con tres puntos de sutura entrecortada y con tiras de emplastro aglutinante, aplicando encima una compresa agujereada, y planchuelas de hilas cargadas de cerato, hilas informes, una compresa en forma de cruz de Malta, dos compresas longuetas y un vendaje contentivo.—Trasladado el operado á su cama y convenientemente colocado el muñon, se le prescribió la quietud absoluta y la dieta; y que alternase el agua simplemente azucarada con la sustancia de pan.

Por la diseccion de la rodilla se echó de ver el tejido celular sub-cutáneo mas amarillento que en el estado normal, é infiltrado de una serosidad espesa; los músculos que la rodeaban pálidos, adelgazados y conteniendo en el tejido celular de sus intersticios una materia viscosa;

los ligamentos que la sujetaban, la cápsula fibrosa y el tejido celular adyacente convertidos en una masa blanda, esponjosa y como fungosa; los cartilagos semilunares bastante destruidos y reducidos en parte a una sustancia pegajosa; en el centro de la articulacion una porcion de materia purulenta con fragmentitos de sustancia esponjosa de hueso, del tamaño, alguno de ellos, de un medio garbanzo; y las estremidades articulares de los huesos hinchadas, reblandecidas y cariadas, siendo la cáries bastante mas profunda en la cara posterior de la rótula y mas particularmente en el cóndilo interno del muslo.

Durante el dia en que se hizo la operacion, no tuvo el enfermo mas novedad que algunos vómitos, debidos probablemente todavia a la accion del cloroformo. Por la noche cesaron del todo aquellos y gozó por mas de tres horas de un sueño apacible.

Dia 10.—La fiebre fué moderada, latiendo el pulso 90 veces por minuto y siendo el calor general suave; el dolor local, que molestaba poco al enfermo, decia que le parecia sentirlo en la rodilla y pié; hizo una evacuacion ventral y durmió bien por la noche.

Dia 11.—Continuó del mismo modo que el dia anterior.

Dia 12.—La fiebre traumática se hizo mas marcada, llegando el pulso a 110 pulsaciones por minuto, con el calor general aumentado, sed y cefalalgia supra-orbitaria; los dolores que sentia el enfermo en la parte operada no eran muy intensos.

Dia 13.—Remitieron los síntomas del dia anterior, de modo que el pulso era a 90 pulsaciones por minuto, habiendo regularidad en las demás funciones.

Dia 14 (6.º de la operacion).—Preparado convenientemente el apósito por medio de fomentos de agua tibia, se levantó por primera vez y se vió que la reaccion local habia sido moderada, y la herida estaba reunida ya en mas de una pulgada en cada uno de sus extremos, hallándose sus bordes sonrosados y aproximados a su centro. Se hizo la cura aplicando dos tiras de emplastro aglutinante en el centro de la solucion de continuidad y las demás piezas de apósito como en el dia de la operacion. El estado general era satisfactorio, y el enfermo decia que tenia mucho apetito y que deseaba se le diese de comer alguna cosa, por lo que se le prescribió caldo cada cuatro horas, alternando con la sustancia de pan ó el cocimiento de cebada.

Del 15 al 19 (11.º de la operacion).—No tuvo la menor novedad el operado. Se quitó por segunda vez el apósito y se observó que la solucion de continuidad estaba reunida ya, menos en su centro, como una media pulgada, siendo el pus que habia dado blanco, espeso y en muy corta cantidad; se desprendieron los cordones con que estaban ligadas las arterias musculares, y se cortaron con las tijeras los hilos de los puntos de la sutura entrecortada por considerarlos ya inútiles. La cura se hizo igual a la del dia 14. Se le permitió una mediana alimentacion.

Dia 23 (15.º de la operacion).—Se curó por tercera vez, y se echó de ver con satisfaccion que la herida estaba completamente reunida por medio de una cicatriz sólida, fuerte y de mamelones consistentes y sonrosados, que dejaba paso solamente al cordón de la arteria crural, que se desprendió fácilmente tirando de él con suavidad. Se hizo una cura muy sencilla, y se concedió al operado la alimentacion ordinaria, como tambien que se levantase y pasease con muletas dentro de su casa.

Dia 27 (19.º de la operacion).—Se levantó el apósito, que estaba tan enjuto como cuando se puso, por lo que se volvió a aplicar otra vez.

Dia 29 (21.º de la operacion).—Se le dió el alta, hallándose completamente curado y bastante mas nutrido que estaba el dia que se le operó.

REFLEXIONES.—Por lo que queda dicho, se vé que este enfermo, con buen temperamento, constitucion robusta y bastante salud llegó a la edad de 14 años, en que una causa puramente traumática le ocasionó una lesion en la rodilla izquierda, de la que probablemente hubiera curado bien, si su posicion social le hubiese permitido permanecer en cama, tratándose del modo que lo reclamaba su estado hasta tanto que no hubieran existido vestigios de su dolencia; pero, faltar de recursos, se vió precisado a entregarse otra vez a sus faenas ordinarias, cuando todavia sentia algun dolor en la rodilla y la hinchazon no habia desaparecido por completo; por lo que la enfermedad, tomando el carácter de cronicidad, quedó como estacionaria por seis años, hasta que una segunda causa, local tambien, llevando su accion mas allá que la primera, no se limitaría a obrar solamente sobre las partes blandas de la rodilla, sino que probablemente se estendió hasta los huesos, produciendo, si antes no existia ya, una osteitis, ó exacerbándola si ya la habia; la que, por no haberse sujetado el enfermo a un tratamiento conveniente y hallarse el mismo en condiciones higiénicas desfavorables, dió por resultado la cáries estensa y profunda de las estremidades articulares de los huesos que entran a formar la rodilla; cáries que influiría notablemente en el desarrollo del absceso que despues se fraguó en el centro de la articulacion y más tarde se abrió en la cara esterna del tercio inferior del muslo, constituyendo al paciente en un estado sumamente grave, del que de ningun modo la naturaleza por solo sus esfuerzos hubiera podido salvarle como lo ha verificado ayudada del arte, practicando la *amputacion del muslo por su tercio medio*, y en tan pocos dias, que es de creer que en la produccion de la enfermedad no haya jugado un gran papel causa alguna interna, y si las dos puramente traumáticas de que he hecho mencion.

Ya van transcurridos cuarenta y un dias despues de haber dado el alta al operado, quien, sin haber experimentado la menor incomodidad en todo este tiempo, se ha nutrido tanto y se halla tan fuerte en el dia, que con razon puede decirse que ha recobrado su primitiva constitucion.

Ayora 8 de setiembre de 1857.

FAUSTINO RUEDA.

Parto laborioso.—Cefalotomía despues de creer muerto el feto, con resultados satisfactorios para la madre, devolviéndola la vida que casi habia perdido; por el cirujano de 2.ª clase D. M. M. Nuñez.

Quoramus quod optimum sit, Non quod utilitissimum. (Cic.)

En el mes de junio del presente año, viéndose fuertemente molestada por su situacion morbosa, la misma que consistia en la presentacion de síntomas pertenecientes a una vehemente inflamacion del peritoneo, para la cual tuvo necesidad el profesor de medicina D. Cosme María Pano, de poner en juego el plan antiflogístico general y local, ayudándose de otros medios terapéuticos que consideró convenientes para dominar la grave situacion en que estaba sumergida la enferma, objeto de esta historia, Ildefonsa Badillo, de esta vecindad, de 34 años de edad, temperamento linfático-nervioso, é hija de padres de constitucion decididamente escrofulosa, fui llamado para socorrerla.

El referir los pormenores de los antecedentes de la dicha enferma, no puede menos de considerarse una empresa árdua, difícil, inoportuna, é incompatible con la reminiscencia mas privilegiada, atendiendo a la larga fecha en que por desgracia tuvo lugar el principio de la terca y crónica dolencia a que por espacio de nueve años ha estado sujeta; y porque además seria bastante pesada é incompatible la relacion minuciosa de las variadas series que ha presentado el dicho mal, y no acomodarse a la estrechez de las columnas de su ilustrado periódico, sin embargo de que pudiera contar con la benevolencia de ustedes y la indulgencia de mis dignos profesores. No obstante, para el objeto que me propongo, contemplo de absoluta necesidad el manifestar las siguientes observaciones, procurando limitarme todo lo posible.

En el mes de julio del año de 1848, á consecuencia de entregarse la referida Ildefonsa a trabajos de la estacion, á los cuales no pudo su débil constitucion oponer la suficiente reaccion vital, principió á sentir incomodidades relativas a la region hipogástrica que se estendian a la lumbar, dejándose sentir á muy poco tiempo una metrorragia, cuya dolencia, sin embargo de ser atacada muy oportunamente y con la mayor energia por los diferentes profesores que estaban encargados de su asistencia, no se pudo evitar la cronicidad de los órganos encargados de la importante funcion generatriz, acompañando a esta situacion tenaz y rebelde un estado general de suma debilidad, el cual, sin embargo de los infinitos medios empleados, se ha resistido á todo el poder de la terapéutica durante el largo periodo de los nueve años anteriormente insinuados. Favoreció tan funesta y triste situacion el contratiempo de haberse hecho embarazada por tres veces en dicho espacio de tiempo, sosteniendo con grande dificultad el estado de gestacion y completándose el parto con la languidez que es consiguiente á una naturaleza tan miserable. Mas como no siempre se practican y acogen benignamente los saludables consejos de la ciencia, reducidos estos á prohibirla formalmente que criase á sus niños delicados y enfermizos, no se prestó á dichos consejos, recibiendo en ello el terrible pago de perder á todos aquellos por la falta de alimento suficientemente reparador, colocándose la madre cada vez en una situacion la mas lastimosa que puede pintarse.

En el año pasado, en el mes de octubre, principió á sentir los fenómenos de un nuevo embarazo, hallándose en consecuencia de un estado anémico y consiguiente á la compresion de la médula raquidiana (en la region sacra), con una paraplegia completa que la ha conducido á permanecer en un estado de absoluta inmovilidad, durante todo el tiempo de su último embarazo. Si á esta calamitosa situacion agregamos la terrible circunstancia de sufrir los efectos de una enorme hérnia umbilical y una desviacion bastante considerable del hueso sacro, para cuya dolencia consultó con el ilustrado y erudito profesor de medicina y cirugía el Sr. D. Vicente Martín, residente en la villa de Arévalo, sorprendiéndole á tan entendido práctico como podian con los marcados defectos haberse verificado los anteriores partos sin ningun género de riesgo, atendiendo á que dichas circunstancias no podian menos de provocar una irregularidad tan marcada en los diámetros de la pelvis, puede deducirse las grandes dificultades que ofrecería esta observacion, para que en este último parto pudiera efectuarse sin inminente y verdadero compromiso de la existencia, tanto de la madre como del nuevo sér. Aquí es donde se deja sentir todo el compromiso posible para el cirujano, que llamado para remediar extremos tan funestos, tiene que decidirse sin pérdida de tiempo por aquello de *ocasio preceps*, y en situaciones tan estrechas tiene que poner en práctica grandes remedios como lo aconseja el anciano de Coos, el nunca bien alabado é inmortal Hipócrates: *In extremis morbis, extrema remedia*.

Sin considerarme con los suficientes conocimientos para resolver los problemas altamente médico-teológicos, marcados tan oportunamente en el informe ó dictamen de nuestro sabio médico el Dr. D. Andres Piquer, sobre la *Embriología sacra*, escrita por el canónigo é inquisidor Cangiamila; respetando en todo su justo valor las decisiones de los Padres de la Iglesia, no puedo menos de considerar imposible el complemento del parto, despues de reiteradas y prudentes observaciones; satisfechas todas las indicaciones, y persuadido que de no obrar de una manera activa se seguiría la muerte segura de la madre y probablemente de la criatura, y sin embargo de los muchos deberes á que la madre está obligada por salvar el producto de su trabajo núbil, creo que concluya esta natural obligacion cuand el asálvacion de la criatura sea tributo del terrible sacrificio de la existencia de la madre, pues yo entiendo que así como la madre por las leyes de la caridad no puede para curarse tomar medicinas que directamente sean nocivas al feto por la regla de *nemine læ-*

dendo, tampoco puede faltar á la obligacion que la induce el derecho natural de hacer las diligencias para conservar su propia vida, aunque por accidente y sin culpa suya se siga el daño de otro. El precepto de la caridad contiene dos ramos: el uno es negativo de *nemine lædendo*, y este universal y sin escepcion alguna; el otro es positivo de *bene faciendo*, y este tiene muchas limitaciones, entre las cuales es regla general que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo... ¿Y qué medio cabia para salvar la criatura, llevados de un sentimiento eminentemente religioso, vista la absoluta imposibilidad de verificarse el parto? Solo puede admitirse uno, cuyo recuerdo horroriza al hombre dotado del corazon mas indiferente hacia sus semejantes. Este medio terapéutico hubiera consistido en la operacion cesárea; pero si atendemos á las mas respetables autoridades médicas y á los mas esclarecidos prácticos, dotados de un génio especial para este ramo de la cirugía, como lo fueron Mauriceau y el Sr. de la Mote, vemos que hablan de la operacion cesárea en estos términos: «Es una operacion infinitamente mas cruel que la que se hace en la vejiga para sacar la piedra, mas peligrosa que la del empiema, mas temible que el trépano, mas dolorosa que la amputacion de brazos y piernas, mas delicada que la del bubonocelo, mas sensible que la reduccion del intestino, la ligadura y amputacion del omento, que la costura del abdomen despues de una herida, y mas temible, en fin, que todas las operaciones juntas.» Si atendemos al juicio de Masarias, Ambrosio Pareo y otros antiguos, resulta que dicen haber visto morir á todas las que en su tiempo se abrieron. Juan Bautista Bianchi tambien se opone tenazmente á esta operacion. Entre nuestros españoles, Alfonso Carranza habla de la operacion cesárea de la madre viva, de este modo: *Neut quam permitenda, et si venter manifeste pereat, et suffocetur, quod ex lege catholica est praxis admittit*. Zaquias, para despreciar la autoridad de Carranza, dice que le faltó la esperiencia; pero además de haber sido Carranza escritor docto, erudito y crítico, consultó en los puntos de medicina los médicos mas afamados de su tiempo, especialmente al célebre Miguel Barrera, catedrático de prima de Alcalá, que sin disputa fué uno de los médicos mas agudos y sabios de su siglo; debe añadirse á estos españoles el criterio del Padre José Rodríguez, en su nuevo *Aspecto*, tomo I, paradoja 13, donde largamente prueba que la operacion cesárea es mortal de necesidad, y que en manera ninguna debe practicarse. A todos estos puede juntarse la autoridad de Garate, quien dice que esta operacion es bárbara, abominable, cruel, inícu, digna de prohibirse por ser mortal directamente.

La lógica que ha presidido para establecer los autores anteriormente enuncidos sus opiniones sobre la presente cuestion, estriba en el conocimiento de la estructura del útero; en el copioso número de arterias, venas y nervios que encierra; en que es una viscera colocada en lo mas interior del cuerpo y con grande comunicacion con el corazon y el cerebro: atendiendo á estos datos se conocerá que una herida penetrante en esta parte ha de ser necesariamente mortal, y mucho más atendidas las condiciones de extrema debilidad y delicadeza de nuestra enferma; sin que se quiera alegar en obsequio de la dicha operacion los grandes y curiosos adelantos que se han hecho en la medicina operatoria, sirviendo de base las adquisiciones practicadas en la anatomía humana.

Preparado con estos conocimientos y despues de apurar por tres dias todos los recursos de mi humilde imaginacion, y contando con la aprobacion de mi digno compañero el profesor de medicina D. Cosme María Pano, el que despues de asegurarse del inminente peligro del caso por los casi mortales síntomas que presentaba la enferma, y ocasionando la desviacion interior del sacro una falta de paralelismo del diámetro antero-posterior de la pelvis relativa al volúmen del feto, pues toda la capacidad de la pequeña pelvis se hallaba reducida á pulgada y media de estension; siendo infructuosos los grandes recursos que con incesante afán desplegaba la oprimida naturaleza, porque la energia y potencia muscular se veian abatidas por la brusca y mecánica resistencia que oponia el sacro colocado viciosamente fuera de su sitio natural, me decidí en el momento en que ya se resolvía la existencia de la madre á practicar la *cefalotomía*, aplicando *sub conditione de si est capax* anticipadamente el socorro espiritual al feto; así como presentándose el líquido amniótico de un color oscuro sumamente fétido, la espulsion del meconio y la flacidez de los tejidos que podian dominarse con la mano. Y si á estas observaciones hechas con el mas detenido y concienzudo exámen, atendemos á que presentándose en segunda posicion de vértice la cabeza, á que por los vanos esfuerzos de la madre se hallaba comprimida, y como estos esfuerzos se repetian con violencia y extrema frecuencia, naturalmente arreglado mi juicio conforme á los principios mas sanos de la estática, se debia de juzgar que la pequeña region del cráneo que pudo traspasar los pequeños y reducidos límites que ofrecia la cavidad pelviana, tenia que sufrir una estrechísima compresion que naturalmente debia de producir alteraciones mortales por la doble compresion que tenia que verificarse sobre la importante viscera cerebral. Atendido á la imperiosa fuerza de la extrema necesidad, me resolví á practicar la *cefalotomía* valiéndome del gancho agudo, y vaciada completamente la cavidad animal, vi con asombro que el resto del feto se prestó, aunque con mucho trabajo, á su completa extraccion, valiéndome de la mano para completar su salida despues de vaciada su cavidad craneana, siguiendo la espulsion de las secundinas. Concluida que fué esta trabajosa operacion, tuvimos lugar de informarnos detenidamente de la situacion del feto, al que hallamos sus tejidos casi esclafados, con pérdida total del calorico natural, completamente empañadas las córneas oculares y sumamente opacas miradas al través de la luz artificial las superficies digitales, con notable alteracion en el color de los tejidos, observándose con preferencia un

color verde amarillento en la region epigástrica, convenciéndonos de que al practicarse la referida operacion estaba totalmente falto de existencia vital el feto, y á beneficio de la dicha operacion tuve la satisfaccion de salvar la comprometida vida de la madre, siendo la admiracion de todos los circunstantes, por haberse hecho la desgraciada muger centro de compasion de todos los que la rodeábamos. Los mismos que, vista su penosa situacion, la contemplaban despues de los infinitos auxilios desplegados, ya valiéndome repetidas veces de la metódica aplicacion del forceps, así como de la intervencion del gaucho, como sufriendo con estóica resignacion toda clase de martirios y tormentos; y como la infeliz se conformaba en los cortos intervalos que podia hacer uso de su abatida inteligencia mostrando especial confianza á todos mis auxilios, deseando que sin pérdida de tiempo la librase de tanta penalidad, consiguiendo por fin sus vehementes deseos, quedando solo en la precaria situacion consiguiente á su anterior estado, y sin que hasta el presente, que hace un mes se operó, haya presentado ningun sintoma que pueda decirse es consecuencia de la operacion.

Visto el espíritu de comunicacion establecido en la clase facultativa, y tan bien desempeñado por la ilustrada prensa médica, aun convencido de la forma grosera y desaliñada en que está presentada la anterior historia, me decidí á darla á luz, por si mis dignos compañeros pudiesen hallar algun mérito práctico digno de imitarse, si la desgracia les coloca algun dia en el terrible compromiso en que yo me hallé, y no llevándome el objeto de llamar la ilustrada atencion médica, porque jamás me he creído con mérito para ello.

MANUEL MARÍA NUÑEZ.

Hérnia inguinal estrangulada del lado izquierdo; curacion á beneficio de varios medios, y en especial de la belladona.

El 26 de marzo de este año fuí llamado para socorrer á un hombre de unos 53 á 60 años, casado, de temperamento sanguíneo-nervioso, de oficio hilandero (que es bastante corporal), que padecía una hérnia inguinal del lado izquierdo desde muchos años, la cual se reducía él mismo con facilidad siempre que salía el intestino del anillo. En esta ocasion hacía seis dias que habian sido infructuosos sus esfuerzos al efecto, así como los de un profesor de cirugía á quien habia acudido. Le hallé en cama con ansiedad, vómitos de cuanto tomaba, y alguna vez de materiales líquidos amarillo-verdosos y muy fétidos; hipo, astricción de vientre, dolores en el asa intestinal que estaba fuera del anillo, con tumefaccion y dureza en dicha parte. En tal estado le dispuse un semicupio templado, fricciones á la parte cada dos horas con un papel de la siguiente fórmula:

R. Ungüento mercurial terciado. 1 onza.
Estracto de belladona. 1 dracma.
Mézclese y divídase en doce papeles iguales.

El 27 en la mañana nada de alivio se habia conseguido, y recordando la fórmula inserta en uno de los números de *El Siglo Médico* del mes de junio de 1836 para las hernias estranguladas se la prescribí, á saber:

R. Agua destilada. 2 onzas.
Estracto de belladona. 4 granos.
Jarabe de flores de naranjo. 1 onza.

Mézclese; para tomar una cucharadita de las de café de diez en diez minutos.

En la tarde, despues de haber consumido toda la fórmula, no se habia podido reducir aun la hérnia, aunque me pareció mejor el enfermo; mandé seguir con las fricciones dichas á la parte, repetir la belladona y el semicupio; despues del cual se redujo completamente, y el dia 28 en la mañana el enfermo se hallaba en buen estado; cesaron los vómitos, le sentaba bien el caldo y habia movido el vientre, sin que hasta el dia de la fecha haya vuelto á tener novedad, á pesar de haber emprendido de nuevo sus trabajos ordinarios.

A pesar de lo mucho que pudo contribuir á la curacion de este enfermo la pomada dicha y los dos semicupios, no puedo menos de atribuir una parte importante de ella á la pocion de la belladona, y por lo mismo recomiendo á mis compañeros este medio en semejantes casos, en la seguridad de que lo encontrarán útil como yo lo he visto mas de una vez.

Bejar 15 de julio de 1857.

PATRICIO GIMENEZ Y SANCHEZ.

Herida con pérdida de sustancia en el escroto y testículo izquierdo por la mordedura de un gato.—Curacion con el emplastro del diablo; por D. MARCOS ESCORIHUELA.

Tomamos del *Eco de los Cirujanos* el siguiente hecho práctico que no deja de ser curioso:

«Hace veinte dias fuimos llamados para ver un niño de once meses que se hallaba herido en sus órganos genitales. Al llegar á la casa nos informaron de que varias vecinas, habiendo oido llorar al niño que un momento habia dejado la madre en la cama dormido y muy envuelto en la ropa (lo que corroboró tambien esta última) habian entrado inmediatamente, viendo saltar al mismo tiempo el gato de casa de entre las piernas del niño.

Reconociendo las partes, vimos una herida del diametro de unos dos centímetros en el escroto y su parte izquierda, faltando la mitad del testículo del propio lado (el que se supone se comió el gato por no haberse encontrado vestigio) el que simulaba con los tegumentos una úlcera completa y con tendencia á la cicatrizacion.

El primer impulso fué dar un ó mas puntos de sutura,

atendida la elasticidad de semejante tegido; mas nos contuvo la pérdida de sustancia del tubérculo, y aplicamos una tira aglutinante del emplastro del diablo, despues de haber introducido la porcion restante del testículo y dar una forma longitudinal á la herida, lo que conseguimos con la aplicacion de las pinzas de anillo dejándolas en la parte por espacio de cuatro dias. A los diez dias, en que levantamos el apósito, vimos con satisfaccion principiada á cicatrizar la herida en la forma que la habiamos dado, sin que el niño en todo este tiempo dejara de desempeñar todas sus funciones con la misma normalidad que anteriormente; renovamos inmediatamente otra tira del mismo emplastro, la que sin supuracion, lo mismo que la primera, completó la cicatrizacion de la herida á los diez y siete dias de haber sido producida.»

MARCOS ESCORIHUELA.

Prensa Médica.

MEDICINA.

Causa inmediata y remedio específico de la tuberculosis.

Aun cuando en otro número de este periódico, uno de sus directores, el Sr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, hizo algunas indicaciones respecto al nuevo medio que se propone y recomienda como específico de la tuberculosis, creemos conveniente transmitir hoy á nuestros lectores las conclusiones con que cierra su Memoria sobre este asunto el Sr. J. F. CHURCHILL. Lo interesante de la materia bien merece que los prácticos tengan todos los datos necesarios, no solo para poseer el conocimiento del remedio, sino para reproducir los ensayos si gustan. Hé aquí, pues, cómo se explica el autor:

«La causa inmediata, ó por lo menos una condicion esencial de la tuberculosis, es la disminucion en la economía del fósforo que se encuentra en ella en estado oxigenable.

El remedio específico de esta enfermedad consiste en el empleo de una preparacion de fósforo, que presenta el doble carácter de ser inmediatamente asimilable y de hallarse al mismo tiempo en el minimum posible de oxidacion. Los hipofosfitos de sosa y de cal son las preparaciones que parecen hasta el dia reunir mejor estas dos condiciones.

Administrados á dosis que pueden variar entre 50 centigramos (10 granos), y 3 gramos (54 granos) al dia, estas sales pueden emplearse indistintamente una ú otra en el tratamiento de la tisis. La dosis máxima que yo he empleado, por lo general, ha sido 1 gramo (18 granos) al dia para los adultos.

Estas preparaciones ejercen una accion inmediata sobre la diátesis tuberculosa, y hacen desaparecer con una rapidez verdaderamente maravillosa todos los síntomas que son su expresion general. Cuando el depósito morbosos, que es el resultado especial de la discrasia, es reciente; cuando el reblandecimiento no ha hecho mas que empezar; cuando no se opera muy rápidamente, los tubérculos son reabsorbidos y desaparecen sin dejar vestigios.

Cuando el depósito es de fecha mas antigua; cuando el reblandecimiento ha llegado á cierto grado, continúa algunas veces á pesar del tratamiento, y el éxito de la enfermedad depende del estado anatómico de la lesion, de su extension, y sobre todo de la existencia ó de la falta de complicaciones. Numerosos ensayos hechos por mí para modificar el estado local por medio de la inspiracion de diversas sustancias, no han producido resultado alguno favorable que no debiese atribuirse á la medicacion general.

Los efectos fisiológicos que yo he observado en el empleo de los hipofosfitos de sosa, de cal, de potasa y de amoniaco, hacen ver que estas preparaciones tienen una doble accion. Por una parte aumentan inmediatamente el principio, cualquiera que sea, que constituye el poder nervioso; por otra son hematogenas por excelencia, infinitamente superiores á todas las sustancias de esta clase que actualmente conocemos. Presentan en el mas alto grado todas las propiedades terapéuticas atribuidas por los antiguos observadores al fósforo, sin ninguno de los peligros que casi han hecho caer á esta sustancia en el olvido. Es indudable que las preparaciones hipofosforadas ocuparán en lo porvenir uno de los primeros puestos en la terapéutica.»

—En vista de lo que dice el Sr. CHURCHILL, y teniendo en cuenta que este profesor es una persona respetable en la ciencia, y no uno de esos profesores fáciles en entusiasmarse con cualquier cosa ó ansiosos de una popularidad á cualquier precio adquirida, esperamos que nuestros prácticos, principalmente los que mas en aptitud se hallan de observar, nos dirán lo que á ellos les enseñe sobre este punto su propia experiencia.

El periodismo cumple su *mission* (como ahora se dice) dando á conocer los medios; al práctico toca juzgarlos: solo así puede adelantar la ciencia.

El muguet es contagioso.

He aquí por lo menos un hecho en apoyo de esta opinion, publicado por el doctor A. MIGNOT.

En una habitacion completamente aislada y situada en una altura, habia una muger recién parida de su primer hijo desde hacia quince dias. El niño mamaba hacia cinco, y teniendo la madre muy llenos los pechos, dió de mamar á la hija de un pariente, de 2 meses y medio de edad, muy sana y de buen apetito. Aquel mismo dia observó en los pezones pequeñas granulaciones blancas, y á la mañana siguiente las observó iguales en la boca de su hijo.—El doctor MIGNOT comprobó en efecto la existencia del muguet en los dos pezones, pero no habia sintoma alguno general. A los quince dias despues la afeccion habia desaparecido. El niño tenia igualmente en la boca el muguet,

que se manifestó un dia despues de haberse notado en los pezones de la madre, y ocupaba la lengua, la bóveda palatina, los labios y el velo del paladar. Tenia poca fiebre y algunos accesos de tos. Era un muguet simplemente local, que ocupaba precisamente los puntos que habian estado en contacto con el pezón.

Ocho dias despues, el Dr. MIGNOT fué llamado para visitar á la niña que habia mamado de la muger en cuestion, y que desde aquel dia, aunque continuaba tomando el pecho, lloraba y se llevaba con frecuencia las manos á la boca. En el dia de la visita habia rehusado completamente mamar. En efecto, en su boca se observaba el muguet, que ocupaba el labio inferior, las paredes laterales de la boca y la punta de la lengua, precisamente en los puntos que habian debido hallarse en contacto con el pezón afectado. Existia un poco de reaccion. En ambos niños no se hizo esperar la curacion.

Evidentemente en este caso existe el contagio. Las condiciones de higiene, de salubridad, de salud, todo era contrario á la produccion del muguet en los niños. Sin embargo, los dos fueron acometidos á un mismo tiempo despues de haber mamado de una muger cuyos pezones padecian el muguet, y en ellos la afeccion ocupaba los puntos que habian estado en contacto directo con los pezones.

La filiacion parece, pues, hallarse bien establecida. El autor hace notar que las observaciones de esta naturaleza son mucho mas fáciles de hacer en las aldeas que en las ciudades, y con mucha mas razon que en los hospitales.

Del absceso en el apéndice vermiforme.

En el artículo en que trata de este asunto el doctor LEWIS, no refiere casos observados en su práctica; pero presenta un análisis interesante de 45 hechos de abscesos ú otras afecciones del apéndice vermiforme, á consecuencia de la presencia de cuerpos extraños en este órgano, hechos que han aparecido ya en diversas publicaciones periódicas.

Las edades de los sujetos, dice el doctor LEWIS, en cuanto me ha sido posible determinarlas en virtud de las observaciones, han sido las siguientes: De menos de 5 años, cuatro; entre 5 y 10 años, dos; entre 10 y 20, trece; entre 20 y 30, seis; entre 30 y 40, tres; entre 40 y 50, cuatro; entre 50 y 60, tres; individuos de avanzada edad, dos; jóvenes, dos. De 44 enfermos, cuyo sexo se ha indicado, ocho solamente eran del sexo femenino; hácese mencion de 18 como dotados de una buena constitucion, la cual en otros 7 era delicada.

Las conclusiones que pueden establecerse son las siguientes: ni la edad, ni el sexo, ni la constitucion, ni el género de ocupacion, ni la condicion social, ponen á cubierto de esta especie de accidente. La infancia, la edad adulta y la vejez son igualmente víctimas, aunque no con igual frecuencia. Se observa, segun mi estadística, que casi la mitad de los sujetos afectados de él sucumben antes de los 20 años de edad. ¿Y por qué la infancia y la juventud son las víctimas favoritas? No es posible asignar un motivo evidente. Otro hecho igualmente oscuro, y cuya explicacion no puedo dar, es la frecuencia mas considerable de este accidente en el sexo masculino, siendo la proporcion algo inferior á las cuatro quintas partes. De los hechos precedentes concluyo, que los individuos fuertes y robustos son con mas frecuencia atacados de esta afeccion que los que tienen una organizacion endeble y delicada; y en fin, que los que ocupan una posicion elevada en la sociedad, no se hallan mas exentos que los que están en una posicion mas humilde.

Amblyopia verminosa.

El Sr. JOSEPH BIESBAUM ha observado el siguiente caso de amblyopia verminosa:

Una niña de 2 años y algunos meses de edad experimentó de repente violentas convulsiones que duraron tan solo con ligeras repeticiones, por tres veces, veinticuatro horas.

Cuando cesaron, habia amblyopia ó mas bien amaurosis; las dos pupilas estaban un poco dilatadas, pero no desviadas; los ojos giraban en sus órbitas y la cabeza se hallaba en un movimiento perpétuo de derecha á izquierda. Se podia tocar con el dedo el ojo sin que los párpados se aproximasen; pero si se tocaban la pestañas, la niña llevaba á ellas inmediatamente la mano como para apartar lo que las tocaba. Creyendo el autor que en todo esto no habia mas que una afeccion verminosa, prescribió una mezcla de calomelanos, flores de zinc y valeriana, y la niña se restableció completamente.

CIRUGIA.

Un solo aparato para todas las fracturas del miembro inferior.

Tal es el título de un folleto en el cual el Sr. GAILLAUD, profesor de clínica quirúrgica de la escuela de medicina de Poitiers, propone un nuevo aparato en extremo sencillo, que es fácil proporcionarse, sobre todo en las aldeas, y que produce excelentes resultados, segun parece. Sus principales ventajas consisten en no ejercer compresion alguna circular sobre el miembro y permitir al cirujano reconocer la fractura cuando quiera, sin trabajo, sin tardanza y sin sufrimientos por parte del enfermo. Mantiene la inmovilidad mejor que cualquiera de los aparatos conocidos, haya ó no herida.

Dicho aparato se compone:

1.º De una tabla de abeto de 0m,55 de largo; 0m,25 de ancho, y 0m,027 de grueso. Hállase un poco escavada en un extremo para alojar con mas facilidad la pierna y está perforada por cuatro series de agujeros (dos series á la derecha y otras dos á la izquierda). Las líneas ú órdenes de agujeros de la derecha distan de las de la izquierda 0m,15.

Cada serie está dispuesta oblicuamente, en términos de quedar un pequeño intervalo entre un agujero y su in-

mediato. En el extremo de la tabla hay fijo un tornillo.

2.º De dos tabillas de abeto, de 0m,40 de largo, 0m,12 de ancho y 0m,010 de grueso.

3.º De cuatro clavijas de encina de 0m3, de largo, 0m,014 de espesor en su extremo grueso.

Estas dimensiones son las *medias* ó regulares y pueden variar.

4.º De tres almohadillas de cáscara de avena, una que sirve de colchon y las otras dos para los lados. En caso de urgencia pueden reemplazarse estas almohadillas con estopa, algodón cardado, heno, musgo escogido, etc.

Su aplicación se hace del modo siguiente: verificada la coaptación, el cirujano levanta ligeramente el miembro, un ayudante desliza por debajo de la pierna la tabla provista del colchonillo, y se baja la pierna que descansa blandamente sobre el aparato. Entonces se aplican á los dos lados de la pierna las almohadillas laterales. Las dos tabillas laterales se aplican á derecha é izquierda; un ayudante las aproxima con fuerza, las clavijas colocadas á cada lado fijan las tabillas en una posición sólida y la pierna se halla encajonada. Si se quiere comprimir mas, es fácil aproximar las clavijas opuestas fijando un lazo alrededor de sus cabezas.

De esta manera se mantiene fijo el miembro, quedando al descubierto su cara superior, bastando un simple golpe de vista para inspeccionar la fractura. Para curarla no hay mas que quitar las clavijas y la tabilla de un lado; la del lado opuesto fija los fragmentos. Por último, el aparato no cuesta 50 céntimos, y puede hacerle el primer carretero que se presente.

—Sencillez, facilidad de aplicación y poco coste: tales son las principales ventajas que en efecto resaltan en el aparato que acabamos de describir y que le hacen recomendable en alto grado. Nosotros, sin concederle una importancia absoluta ni considerarle suficiente en todos los casos (con franqueza lo decimos), no tendríamos reparo en darle la preferencia sobre esas máquinas férreas cargadas de goznes, llaves y tornillos, propuestas por algunos, las cuales, ó no tienen aplicación por no ser cosa fácil proporcionárselas, ó exigen para su construcción la mitad del tiempo que se necesita para la curación de una fractura, ó lo que es peor, absorben ellas solas por su elevado coste los ahorros de una familia de mediana fortuna.

Quemadura (cloroformo en un caso grave de).

El doctor BARGIACCHI ha publicado en la Gaceta médica italiana (Estados sardos) un caso de quemadura, en el cual empleó con provecho una mezcla de aceite de hígado de bacalao y cloroformo. Tratóse de un hombre de 22 años, de buena constitución y robusto que se cayó en una caldera de agua hirviendo, produciéndose una estensa quemadura en las dos extremidades inferiores. Al visitarle por primera vez el profesor mencionado, le encontró con dolores estremadamente vivos, pequeñez del pulso, saltos de tendones, sed muy ardiente y amagado de un síncope. Prescribióle primero una pocion escitante y aplicó á las quemaduras aceite de hígado de bacalao. Al cabo de algunas horas se verificó la reacción: el pulso se puso muy agitado; practicóse una sangría que se repitió á la mañana siguiente. Persistiendo muy intensos los dolores en las piernas, se añadió láudano al aceite de hígado de bacalao, pero sin ningún alivio. Entonces el Sr. BARGIACCHI concibió la idea de añadir cloroformo al aceite, y esta asociación produjo una calma inmediata.—Con solos estos medios se continuó hasta la completa curación.

El autor, según parece, ha empleado varias veces este tratamiento contra las quemaduras, habiéndole producido, dice, tan buenos resultados, que le recomienda de preferencia á cualquier otro en tales casos.

—No deja de ser ingeniosa esta nueva aplicación del cloroformo al exterior; por eso únicamente hacemos mención de ella.

DERMATOLOGIA.

Empleo del nitrato de plomo en las enfermedades de la piel.

El nitrato es de todas las sales de plomo la menos usada en medicina, aun cuando ha sido elogiada por gran número de autores; y sin embargo, esta sal puede prestar servicios en ciertas enfermedades crónicas de la piel.

Numerosos tratamientos se habian ensayado sin resultado alguno en una muger de 50 años, afectada desde hacia 5 de una erupción, especie de rupia ó de impétigo, que habia empezado por el vértice de la cabeza y que se habia extendido poco á poco por la frente, la nariz y las mejillas hasta el nivel de la boca. El Sr. WORM, viendo que la piel, alrededor de las ulceraciones y de las cicatrices parecia como hipertrofiada, y que las papilas formaban salida en muchos puntos, como en la elefantiasis, creyó que lo mejor que podia hacerse era emplear algun astringente energético, y por consiguiente prescribió lociones con el nitrato de plomo preparado de la siguiente manera:

Carbonato de plomo. . . 1 gr. 25 (23 granos).
Acido nítrico diluido. . . q. s. hasta la disolución.
Agua destilada. 500 gr. (1 libra.)

para lociones dos ó tres veces al dia. Al interior ningún tratamiento mas que la quinina.

En el espacio de algunos dias, la erupción habia cesado de hacer progresos; las costras empezaban á desprenderse, y la piel perdía su rubicundez é hinchazón.

A los quince dias, la cicatrización era completa, no quedando mas que algunas escamas en la cara. Por prudencia se continuó todavía durante algunas semanas con las lociones.

OFTALMOLOGIA.

Triquilasis (curación del) por medio del cauterio actual.

Aunque el Sr. TAVIGNOR asegura que puede producirse poco á poco la atrofia de los bulbos de las pestañas arran-

cándolas con frecuencia, prefiere (visto lo largo de este procedimiento y el hecho de que durante este trascurso de tiempo la córnea y la conjuntiva se hallan espuestas á frecuentes inflamaciones) recurrir á la extirpación de las pestañas, seguida de la cauterización de los bulbos por medio de una aguja enrojada al grado blanco. Para esto hay que cojer el párpado con una pinza de boca lisa, y volverle en términos que la cara conjuntival quede hacia afuera.

Cataratas (clasificación de las).

Sobre este asunto dice el Sr. HEYMANN lo siguiente:

«La anatomía del cristalino es la que suministra los elementos de la mas importante clasificación de las cataratas. Se sabe que este órgano se halla compuesto de un núcleo; la parte mas desenvuelta, la sustancia cortical, que está en via de desenvolvimiento ú formación y los elementos de los *vortex*, que son los elementos mas recientes (glóbulos del cristalino). En virtud de esto se dividen las cataratas en: 1.º nucleares, 2.º corticales, 3.º polares, y 4.º totales. La catarata polar formada á espensas de los elementos de los *vortex*, empieza en forma de una triple rama que se reproduce en la cara posterior del cristalino, pero despues de haber sufrido una desviación que equivale casi á la medida de un ángulo recto, según lo que BOWMANN y BRUECKE han establecido en cuanto á la posición de los *vortex* de los dos polos. Esto es lo que se ha descrito, según SICHÉL, bajo el nombre de catarata de hiscente, que no parece tan rara como se creía antes del descubrimiento del oftalmoscopio. En efecto, de 500 casos de afecciones oculares que el autor examinó, 4 eran cataratas polares, todas cuatro posteriores. Un segundo principio de clasificación se basa en la edad desde el principio (congénita, senil).—Un tercero en el aspecto de la catarata (negra, centelleante de MORGAGNI, cretácea, huesosa, temblorosa, etc.).»

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

Hallándose caducadas las pensiones que á continuación se espresan de las comprendidas en el *Estado de las declaradas con derecho al fondo reproductivo*, y perteneciendo á este fondo los haberes que á ellas correspondieran en el caso de existir los pensionistas respectivos, por haber tenido efecto la caducidad espresada en época anterior á la disolución de la Sociedad, esta Comisión eleva á conocimiento de esa Junta la siguiente nota circunstanciada de las que por tal causa deben ser eliminadas del referido *Estado*, produciéndose en él en su virtud, la rectificación correspondiente.

Número de la pensión.	CLASE.	Haber que tenían acreditado en el fondo reproductivo.
		Rs. Mrs.
318	Viudedad..	1,680
331	Jubilación..	1,008
347	Viudedad..	770
362	Orfandad..	1,260
363	Jubilación..	2,482 17
389	Orfandad..	1,680
401	Viudedad..	840
403	Idem.	1,260
414	Orfandad..	2,550
608	Idem.	1,070 14
Total.—Rs. vn.		14,600 31

Adjuntos se acompañan los documentos correspondientes para la debida comprobación.

Madrid 14 de octubre de 1857.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme, aprueba la RECTIFICACION que precede al *Estado de pensionistas declarados con derecho al fondo reproductivo*.

Madrid 16 de octubre de 1857.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

En virtud de las RECTIFICACIONES que han tenido lugar en los *Estados de socios y pensionistas* declarados con derecho al fondo reproductivo, por efecto del juicio de reclamaciones, del exámen de cuentas de las Comisiones provinciales y de la revision de los mismos *Estados*, la Central somete al conocimiento y aprobación de esa Junta el siguiente RESÚMEN DEFINITIVO, bajo el cual debe procederse á la liquidación del espresado fondo, tan luego como la Junta le preste su conformidad y apruebe la respectiva cuenta general que adjunta se acompaña; hallándose ya terminados en la oficina los minuciosos trabajos preparatorios que eran indispensables para llevarla á cabo.

RESÚMEN DEFINITIVO DE PARTICIPES PARA LA LIQUIDACION DEL FONDO REPRODUCTIVO.

Sócios.

CLASE.	NUMERO.	Haberes que respectivamente tienen acreditados en el fondo reproductivo.			
		Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.
1.ª Ordinaria. . .	231 . . .	24,860	22		
2.ª	532 . . .	68,554	16		
3.ª	515 . . .	75,497	30		
4.ª	482 . . .	76,076	8		
1.ª Extraordinaria.	191 . . .	43,232	8	334,611	27
2.ª	80 . . .	25,674	21		
3.ª	38 . . .	13,653	14		
4.ª	12 . . .	5,098	12		
5.ª	3 . . .	1,963	32		
Total		2,084 . . .	334,611	27	

Pensionistas.

Número comprendido en la espresada clase.	Haberes que en total tienen acreditado en el fondo espresado.			
315	Rs. vn.	381,511	15	
Del último ALCANCE al <i>Estado demostrativo</i> de esta clase de pensionistas, aprobado por esa Junta en 19 de junio último, resultaba el número de 325, que habian aportado al fondo reproductivo 396,112 reales, 12 mrs.; pero deduciéndose de él los 10 caducados, y los 14,600 rs., 31 mrs. que les correspondian, vienen á resultar el número y haber liquidos que quedan consignados.				
A este, sin embargo, hay que acrecentar la suma de 28,204 rs., 17 maravedís, procedente del descuento en el pago que se está haciendo por las cantidades que algunas pensiones adeudaban á la Sociedad, para no perjudicarlas en el reparto de este fondo, según acordó esa Junta, en conformidad con la propuesta de la Central, en 3 del corriente; produciéndose en su virtud el total de.				
Total general.—Rs. vn.				409,715 32
Total general.—Rs. vn.				744,327 25

Madrid 14 de octubre de 1857.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme, aprueba el precedente *Resumen definitivo para la liquidación*.

Madrid 16 de octubre de 1857.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

SECRETARIA GENERAL.

En cumplimiento del acuerdo de la Comisión central liquidadora, de 9 del actual, se han remitido á las Comisiones provinciales las nóminas respectivas para el pago de pensiones por el líquido resultante de la última recaudación trimestral, cuyo importe se demuestra en el cuadro siguiente:

COMISIONES.	Importe de las nóminas.	
	Rs.	Mrs.
Badajoz.	1,394	30
Baleares.	374	20
Barcelona.	7,698	11
Burgos.	4,297	8
Cáceres.	1,623	14
Cádiz.	483	8
Córdoba.	1,095	30
Coruña.	2,459	2
Gerona.	2,276	
Granada.	4,494	28
Huesca.	5,652	6
Jaen.	963	22
Lérida.	3,352	4
Logroño.	3,252	26
Madrid.	50,255	22
Murcia.	3,177	12
Navarra.	6,465	2
Oviedo.	1,837	10
Salamanca.	5,713	10
Santander.	862	10
Sevilla.	690	12
Tarragona.	1,466	16
Valencia.	12,619	33
Valladolid.	7,262	8
Vascongadas.	1,856	16
Zaragoza.	12,390	12
Total.		144,015 8

A las provinciales de Oviedo y de Huesca se ha librado la cantidad de 3,000 rs. á la primera y de 1,000 á la segunda, para el completo pago de sus nóminas respecti-

vas, y para reintegro de la cantidad suplida en aquella por su tesoroero según la cuenta de la Comisión.

Madrid 13 de octubre de 1857.—V.º B.º—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Por la Sociedad médica de Socorros mutuos:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VARIEDADES.

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de setiembre de 1857.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«La temperatura suave y benigna que se ha experimentado durante el mes de setiembre último; la escasez de las lluvias, que ni aun en el equinoccio se han observado escasas; una atmósfera casi siempre despejada, si se exceptúan los últimos días del mes en que se notaron nubes y nubarrones; una altura termométrica de Reaumur, que sin bajar de los 12º sobre cero, raras veces ha subido á más de los 21º, y una altura barométrica de 26 pulgadas y 26 y 4 líneas, con más el predominio de los vientos SO., son los verdaderos caracteres de la estación del otoño, que hemos visto presentarse anticipada desde principios del mes de setiembre último.

Las afecciones reinantes han presentado por consiguiente el carácter de las autnales, sin que el número de los pacientes admitidos en las enfermerías de cirugía fuese mas considerable en el mes de setiembre, que el de los admitidos en los anteriores.

En el á que nos referimos, sin embargo, se practicaron las operaciones siguientes:

Vicente de las Heras, natural de Fuencarral, Madrid, de 40 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, casado y de oficio carretero; entró el día 21 de agosto en la cama núm. 5 de la sala de S. Fernando con *fractura completa de la tibia izquierda* por su tercio inferior, complicada con herida de las partes blandas; y habiendo observado que uno de los fragmentos salía al exterior denudado en la estension de cuatro traveses de dedo, se practicó la *resección* de toda la parte *necrosada* á beneficio de la sierra de cadena, encontrándose el enfermo en buen estado á los diez días de practicada la operación.

—José Acero, natural de Asturias, de 46 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitución fuerte, casado y de oficio labrador, se le colocó en la cama núm. 35 de la misma sala el día 28 de agosto próximo pasado con un *panadizo de cuarta especie* en el dedo medio de la mano izquierda, el cual motivó la *cáries* de la *tercera falange*. En su consecuencia y después de haber empleado inútilmente los medios aconsejados para estos casos, se procedió á la *amputación* del dedo por la *contigüidad* de la segunda con la tercera falange, empleando el método circular. El enfermo se halla en el día casi completamente curado.

—Florencio Benito, natural de Quintanilla, Burgos, de 20 años de edad, de temperamento sanguíneo-linfático, constitución regular, y de oficio estudiante, ocupó la cama núm. 9 de la sala de Santa Bárbara, el día 21 de marzo último, con tres *úlceras escirrosas* en la parte anterior interna del dorso del pie derecho, sin que en todo el tiempo que medió desde su ingreso hasta el día 19 de setiembre, pudiese combatirse la *cáries* que motivaba aquellas lesiones, á pesar de los medios terapéuticos mejor combinados. En su consecuencia, en este último día se practicó la *ablación* del primer hueso *metatarsiano* y primera *cura* por el procedimiento de Lisfranc y *amputación* del segundo metatarsiano, por contigüidad, quedando el enfermo en su consecuencia sin los dos primeros dedos del pie indicado. En el día el paciente se encuentra en un estado satisfactorio.

—José Gonzalez, natural de Madrid, de 70 años de edad, de temperamento nervioso, constitución mediana, fué puesto en la cama núm. 49 de la sala de S. Nicolás el día 5 de setiembre, con un *panadizo de cuarta especie* en el quinto dedo del pie izquierdo; el cual terminó por supuración y *cáries* de las *falanges*, y en su consecuencia sufrió la *amputación del dedo por la contigüidad de la primera falange con el quinto metatarsiano*. El enfermo se halla próximo á su completa curación.

Durante el espresado mes de setiembre se practicaron tambien varias reducciones de fracturas y luxaciones, paracentesis, cateterismos, estirpación de tumores de diversas especies, dilatación de abscesos, etc.»

BIBLIOGRAFIA.

Du suicide et de la folie suicide considérés dans leurs rapports avec la statistique, la médecine et la philosophie; por A. BRIERRE DE BOISMONT.—Paris, 1856; un volumen de 670 páginas en 8.º

II.

Hay en la historia del suicidio un capítulo tristísimo, pero que interesa en gran manera: tal es el *Análisis de los sentimientos espresados por los suicidas en sus escritos*, materia que forma el objeto del capítulo tercero de la obra del doctor Brierre de Boismont, y reproducción de

la Memoria leída ya ante la Academia de ciencias políticas y morales de París en su sesión del 5 de abril de 1851.

Entre los 4,593 casos estudiados por el autor se encontraron 1,328 cartas, notas, apuntes ó escritos sueltos, que retratan los mas variados sufrimientos del corazón humano. Juntado ese número con el de los individuos que no saben leer ni escribir, resulta que pocos son los suicidas que se resisten al deseo de dar á conocer los sentimientos que les conmueven, los pesares que les acongojan, los infortunios ó las decepciones de que son ó se creen ser víctimas. La necesidad de vivir en la memoria de los hombres, de dejar un rastro de su tránsito por este valle de lágrimas, parece que es instintiva y como fatal en todas las víctimas voluntarias. Esa aspiración general á la fama póstuma, ese deseo de no morir por entero, es uno de los mas poderosos argumentos filosóficos en pro de la inmortalidad del alma.

Del análisis de los documentos que ha recogido Brierre de Boismont se deduce tambien, que cuando el hombre rompe las cadenas ficticias que se habia forjado y cesa de ser esclavo de las pasiones que le tiranizaban, prevalecen en él los sentimientos buenos y generosos. No es esta una regla sin escepción, no; porque el examen de los mismos documentos dejados por los suicidas prueba que hay algunas naturalezas realmente perversas; pero siempre es un consuelo poder afirmar que el bien sobrepuja en mucho al mal. Tuvo razon Bossuet al decir que cuando Dios formó el corazón y las entrañas del hombre, puso en ellas primeramente la *bondad*, como carácter propio de la naturaleza divina. El hombre, creado á imagen de Dios, es naturalmente bueno; la perversidad de corazón es un estado escepcional.

Difícil es clasificar con todo rigor los fenómenos psicológicos, pero al fin es exigencia del método el adoptar una ú otra clasificación. La del autor, sin ser rigorosa, es muy aceptable, pues divide los sentimientos espresados por los suicidas en su hora suprema en *buenos*, *malos* y *mistos*.

Las manifestaciones dictadas por la benevolencia, el arrepentimiento, la religion, el honor, la ternura, la amistad, la gratitud, etc., constituyen la clase de los *sentimientos buenos*.

Entran en la clase de los *malos* las manifestaciones sugeridas por el resentimiento, la venganza, el odio, las quejas, las imprecaciones contra la suerte, el materialismo, la irreligion, la mala conducta, la falsía, etc.

Y por último, llama el autor *sentimientos mistos* á los que no guardan relación directa con ninguna de las dos clases anteriores, ó que si son buenos por un lado, son reprobables por otro.

Bien pudiéramos transcribir ahora algunos de los escritos que dejaron los suicidas cuyas historias ha recogido el autor, pero francamente no sabemos cuáles elegir; los que copiásemos harían entrar en gana de leer los que omitiésemos, porque todos ofrecen el interés de la novela unido á la realidad de la historia; preferimos, por consiguiente, remitir el lector al original, limitándonos en este análisis á resumir la doctrina que se desprende de ese curioso capítulo. Héla aquí en compendio:

El análisis del estado del espíritu en el acto del suicidio en sí nos prueba que es imposible generalizar demasiado las cuestiones de moral, ó por demás arriesgado el darles una solución única.

Es posible matarse con todas las apariencias de cabal razon, sangre fría y valor. Así lo atestiguan numerosos hechos de los que cita B. de Boismont.

Hay escepciones de las dos reglas que se acaban de sentar, porque hay tambien diversidad de sentimientos en el hombre.—Digno es aquí de nota que en las casas de locos ó en los manicomios, los enagenados casi nunca escriben, al paso que muchos enagenados libres dejan cartas explicativas de su suicidio.

En los sentimientos espresados por cierto número de suicidas acerca de su atentado, que califican de indiferente, valeroso, cobarde ó culpable, etc., se ven reproducidas las opiniones de los varios autores sobre el particular.

El génio, el humor, el carácter y la organización de los individuos modifican en gran manera el tono de su sensibilidad; en los unos, las angustias del espíritu contrastan singularmente con el imperio que ejercen otros sobre sí mismos; muchos de los suicidas no se determinan hasta después de mucho vacilar, piensan en lo mucho que van á sufrir, temen que les falte el valor, etc.; y otros, por el contrario, se matan con toda decisión y sangre fría.

Son en gran número los que se suicidan pensando en sus honras funerales, y dictando varias y minuciosas disposiciones acerca de este particular.

Unos se matan sintiendo morir, pero otros se despiden de la vida con increíble resolución y evidente placer.

Muchas son las cartas que revelan el tedio y el disgusto que les causa el vivir.

Las opiniones fatalistas son harto frecuentes; los que las profesan pretenden que no podían obrar de otra suerte, y que al intentar contra su vida no han hecho mas que obedecer al destino.

Entre los escritos recogidos, unos hay que manifiestan la indiferencia de sus autores respecto á lo que de ellos y de su atentado dirá el mundo; pero en otros se vé explícito el deseo de merecer los tristes honores de la publicidad, y la vanidad de que hablen de sí.

No son pocas las cartas en que sus autores espresan su incertidumbre acerca de la vida futura: cuestion formidable que á todo el mundo preocupa; problema inmenso que la razon humana, sin la fé, es incapaz de resolver.

De las cartas dejadas por los suicidas se infiere tambien que en los actos mas importantes, el hombre se decide á veces por motivos los mas fútiles.

Corolario general: el examen de las causas del suicidio y el análisis de los últimos sentimientos manifestados por los suicidas, prueban que existe marcada diferencia entre los suicidios de las personas cuerdas y los de las personas

enagenadas. Los motivos invocados por las primeras consisten en pasiones, deseos, pesares y demás móviles ordinarios de la vida; y en las segundas, la tendencia al suicidio se vé determinada por ilusiones, alucinaciones y concepciones delirantes, por una irresistibilidad morbosa, por un verdadero estado patológico.—Finalmente, en los unos se nota íntegra la libertad moral, y en los otros se advierte anulada por completo, ó cuando menos, profundamente mermada.

De la influencia de la civilización en el desarrollo del suicidio: así se intitula el capítulo cuarto de la obra de que vamos dando cuenta. El autor empieza declarando que entiende por *civilización* el conjunto de los principios inmutables de las ideas y de las necesidades, de los descubrimientos y de los conocimientos útiles, propios de cada edad, transmitidos por la generación que precede á la generación que la sigue. Pasa en seguida á diferentes consideraciones acerca de los signos característicos de la mejor civilización, y después de aducir los correspondientes guarismos y datos estadísticos que tanto abundan en su libro, se resume en los siguientes términos:

La estadística criminal ofrece un aumento progresivo en el número de muertes violentas.

En Francia casi puede establecerse por regla, que de cada 3 muertes violentas hay 2 suicidios.

El aumento en el número de suicidios se advierte en los departamentos lo mismo que en París.

Esta progresión, que se nota á la par en otros países, prueba que el aumento de suicidios no se explica bastante por el aumento de la población y por el mayor cuidado que hoy día se pone en la formación de las estadísticas.

El máximo de los suicidios se observa en París. Esta capital influye en los departamentos; cuanto más se alejan estos de París, menos suicidios cuentan.

Hay capitales populosas (Marsella, por ejemplo) que ejercen una influencia semejante á la de París.

La descomposición de los elementos estadísticos pone fuera de duda que el aumento ó la disminución del número de suicidas, en todos los departamentos, guarda proporción con la fuerza relativa del elemento urbano ó rural.

El celibato y la viudez favorecen la producción del suicidio.

El trabajo no preserva enteramente del suicidio. Esta calamidad moral alcanza harto á menudo á los artesanos y jornaleros. Las encarnizadas luchas que se traban en las artes y oficios, por efecto de una competencia ilimitada, las crisis industriales y los reveses de fortuna que las acompañan, pueden explicar bien aquella deplorable frecuencia.

La instruccion sola, sin el contrapeso de la educación religiosa y moral, parece favorable al desarrollo del suicidio.

La política, por su constitución y por sus revoluciones, entra tambien como elemento en el balance de los suicidios.

Lo mismo debe decirse de la religion en las personas de carácter débil y mal dirigidas.

El predominio de los sentimientos en los pueblos civilizados es la condicion de causalidad mas poderosa del desarrollo del suicidio: así vemos que las muertes violentas son frequentísimas en todos los países donde las pasiones se hallan sobreescitadas y no reconocen mas freno que el de las leyes humanas. Y por el contrario, donde quiera domine el dogma del fatalismo, como en Turquía, el suicidio es una escepción.

A falta de datos estadísticos, el análisis moral del hombre indicaria ya *a priori* que las pasiones son, en el mayor número de casos, las causas del suicidio.

El influjo de las pasiones se hace tanto mas pronunciado cuanto mas depresivo es su carácter; de lo cual resulta que en definitiva obran siempre por el *dolor*, fenómeno inicial constante del suicidio. Aun en los casos en que esta resolución fatal es determinada por la locura, con frecuencia se halla tambien el dolor en el origen del mal.

El dolor predomina singularmente en los pueblos que tienen la sensibilidad muy desarrollada, y en aquellos cuyo único anhelo es sentir y siempre sentir.

La observación de todos los tiempos demuestra que la sensibilidad alcanza su apogeo en las épocas de civilización avanzada, ó mas bien de decadencia, lo cual no invalida los progresos futuros de la humanidad: los sentimientos y las pasiones prevalecen entonces sobre el raciocinio, y el dolor llega á su mas alto grado. No es de extrañar, por consiguiente, que en tales períodos reinen con preferencia las enfermedades morales.

Corolario general: toda pasión oprimiente que se apodera del hombre de una manera esclusiva, le conduce casi infaliblemente á su perdición por la enfermedad, ó por la locura, ó por el suicidio.

Perdónenos nuestro ilustre amigo si no estamos enteramente conformes con su opinion. Ya en 1839 anunció el doctor B. de Boismont que la civilización influye de una manera funesta en la producción de la locura; y sucesivamente se ha ido formando una especie de partido mantenedor de la siguiente tesis: *la criminalidad, la locura y el suicidio, aumentan al compás de la civilización*. Nunca hemos podido reconocerlo así; y en una ocasión solemne (1) protestamos ya contra esta doctrina de algunos hijos de la civilización moderna que blasfeman de su madre, achacándole culpas, ó imaginarias, ó que distan mucho de ser suyas. No nos gusta hacernos los apologistas de ninguna edad, porque todas las épocas históricas tienen, como familiarmente se dice, *por qué callar*; pero tampoco podemos oír con paciencia que del seno mismo de nuestra generación se levanten imprecadores de los hábitos, costumbres, instituciones y descubrimientos, etc., que constituyen nuestro modo de ser y el suyo. Esas imprecaciones, en algunos, no nacen de otro

(1) Véase mi Discurso pronunciado en la inauguración del año académico, 1855 á 1854, en la Universidad central. Madrid, 1855, en 8.º mayor.

origen que la vanidad, del deseo de adquirir, á los ojos del vulgo, aquella especie de superioridad moral que dá el erigirse en censor; en otros, es la atrabilis la que maldice de todo lo presente, y son pesimistas como por temperamento; y otros, en fin, lo son por convicción, por la creencia que en ellos ha arraigado el valor, muy discutible de los cuadros estadísticos.

Únicamente con estos últimos se puede razonablemente platicar: y concretándonos al suicidio, preguntaremos ante todas cosas:—¿Es cierto que se cometen mas suicidios en los tiempos modernos, que en los antiguos y medievales?—Es imposible afirmarlo, porque es imposible hallar el esponente de una razón cuando falta uno de los términos, y aquí nos falta el antecedente, nos falta el número de suicidios que se cometieron en la antigüedad y en la edad media, épocas para nosotros muy nebulosas y en las cuales eran muy pocos los hombres que se curaban de estadística. A contar en globo, por lo que leemos en las historias, y atendiendo al esmero cada día mayor con que se redactan nuestras estadísticas, merced á la facilidad de las averiguaciones y á los progresos de la policía judicial, creo que la suma de dolencias morales de nuestra época es con corta diferencia igual á la de las épocas pasadas: la historia del mundo empieza por un fratricidio. Si desde entonces acá no hemos mejorado gran cosa, tampoco creemos que haya subido el nivel del mal.

Dado, empero, que hubiese hoy mas suicidios que en otros tiempos:—¿Es cierto que este aumento de suicidios dependa del influjo de la civilización?—Rotundamente afirmamos que no, y podemos apoyar nuestra negativa en la misma teoría y en los datos que presenta el autor. Convenimos con él en que el impulso inicial del suicidio es el dolor: los que sufren, física ó moralmente, son y han sido siempre los que apelan al desastroso recurso de la muerte voluntaria. Y ¿cuándo han faltado dolores en la humanidad? ¿Cuándo no ha sufrido acerbamente cierto número de hombres? La barbarie tiene sus padecimientos como la civilización; sufríase en la antigüedad, como en la edad media, como en los tiempos modernos; podrán variar las causas del dolor, podrán ser estos ó aquellos los móviles que impelen al suicidio, pero suicidios ha habido, hay y habrá, en mayor ó menor número, sin que en la cifra intervenga el estado de cultura física, intelectual y moral de los pueblos. Ejemplos:

Pobre cultura tienen los negros de Nueva York, y sin embargo son entre ellos los suicidios doble frecuentes que entre la población blanca. Y ¿por qué? los detractores de la civilización moderna lo explicarán como gusten; pero nos inclinamos á creer que el dolor, la pena que sienten al notar el contraste de la libertad con la esclavitud, les mueve á desembarazarse de su miserable existencia.

En uno de sus números del mes de agosto decía la *Gaceta nacional* de Berlín: «Nunca ha habido tantos suicidios como ahora, y por consiguiente nunca se habían encontrado tantos cadáveres abandonados. Atribuyéndose estos suicidios al extraordinario precio de los víveres y también á los fuertes calores del verano.» Esta explicación nos parece plausible; y en verdad que ni la carestía, ni la intemperie de las estaciones tienen que ver directamente con la civilización moderna.

En Méjico y el Perú, después que España conquistó aquellos países, perecieron á millares sus habitantes, dándose la muerte desesperados al ver la destrucción de su religión y de sus leyes.

En Rusia, cuya inmensa clase proletaria dista mucho de participar de la civilización moderna, los suicidios son en número considerable entre los siervos. En 1821, y en la sola parte occidental de las provincias del centro del imperio, se contaron 652 suicidios; 458 de ellos entre los siervos: el año siguiente, en un total de 673 suicidios, figuran los siervos por 498.—Los siervos rusos protestan á su manera, no solo por el suicidio, sino también por el homicidio: así es que anualmente mueren asesinados unos 40 ó 50 señores ó mayordomos. Y no son en verdad las penas intelectuales ó morales las que aquejan á los siervos rusos, sino los malos tratos de que son víctimas y la desesperación de su miseria.

Hé aquí otro hecho curioso que se lee en el *Monitor oficial* de 1791: «Obligada Catalina II, en su guerra contra los suecos, á verificar numerosas levadas de hombres, y no sabiendo ya de dónde sacarlos, declaró que todo vasallo ruso que se alistara voluntariamente en el ejército contra los suecos, obtendría la libertad al cabo de cierto número de años de servicio. Sabedores de esta buena nueva, acudieron en tropel los siervos á alistarse, abandonando las tierras señoriales. Pero Catalina había contado sin la nobleza. Los señores feudales reclamaron de aquella espionaje que, según ellos, se les hacía, y exigieron la restitución de los siervos que se les habían quitado. Catalina tuvo miedo, y cedió: los siervos hubieron de dejar el uniforme y vestir nuevamente su triste librea. Inconsolables á causa de semejante decepción, y temiendo por otra parte la ira de sus amos, muchísimos de aquellos infelices prefirieron morir antes que arrostrarla. Este suicidio en masa tuvo lugar en una cárcel donde se hallaban encerrados.»

En China, cada revés de fortuna que sufrían los indígenas en su guerra contra los ingleses, iba seguido (dice J. Raymond) de un número inmenso de suicidios.

¿Qué significan todos esos hechos? Que las intemperies climáticas, las carestías, las guerras, los infortunios, y en una palabra, los dolores físicos ó morales, determinan gran número de suicidios, sin distinción de épocas, ni de países, ni de civilizaciones.

Tan viciosa nos parece la argumentación de los que imputan el pretendido mayor número de atentados, enajenaciones y suicidios á los progresos de la civilización, como los que achacan el quizás también pretendido aumento de tifoides, escrofulosos y tísicos, á la salvadora práctica de la vacunación. Ahora, como en todos tiempos y siempre, atentan contra la propiedad los misera-

bles que no alcanzan á cubrir sus necesidades personales y las de su familia; ahora, como siempre, pierden la razón los predispuestos á esta cruel desgracia; ahora, como siempre, se suicidan los caracteres débiles, los hombres cobardes, que no saben ó no pueden resistir los dolores intensos del cuerpo ó las hondas penas del alma. Así también: ahora como siempre, mueren del tifo, de las escrófulas ó de la tuberculización pulmonar, los individuos disocrásicos, los que recibieron de sus padres el germen de la destrucción prematura, los que poseen un fondo orgánico radicalmente pobre ó depauperado por los vicios de la educación y las trasgresiones del código higiénico, sin que en ello tenga parte la mas mínima el inmortal descubrimiento de Jenner.

Insistimos, por consecuencia, en lo que acerca del particular estampamos en la ya citada oración inaugural de 1853, y que vamos á transcribir por conclusión de este artículo:

«En cuanto á esa desmesurada locura llamada suicidio (decíamos), tampoco es cierto que se note con mas frecuencia en nuestros días. ¿Pues qué! ¿no ha habido en todas épocas, y en todas las naciones, pérdidas en el juego, ambiciones frenéticas y pesares profundos, remordimientos y deshonras, miserias sin consuelo y crímenes sin arrepentimiento, amores burlados ó contrariados, esperanzas frustradas y dolores físicos insostenibles? Estas y las demás causas predisponentes y ocasionales del suicidio no solo han obrado siempre, sino que en tiempos bien apartados de los nuestros, esa perversión deplorable del instinto conservador ocasionó estragos verdaderamente epidémicos, estragos muy superiores á los que hoy arrojan las estadísticas de los países de Europa. En tiempo de Séneca, el suicidio fué como contagioso; muchos varones esclarecidos, varios guerreros famosos, se dieron la muerte por sus propias manos: los hombres, dice nuestro filósofo cordobés (epístola xxiv), sentían una especie de necesidad de morir; la vida les parecía una cosa superflua. Horacio nos refiere igualmente en sus Sátiras (libro II, sátira 3.ª), que el puente Fabricio había adquirido tristísimo renombre por el considerable número de personas que desesperadas iban á precipitarse desde él á las aguas del Tiber. Léanse también los tres libros de San Juan Crisóstomo á Estagira, y se verán los desastrosos efectos que por aquel tiempo producía la *athymia* ó la melancolía suicida; registrense las obras de los escritores eclesiásticos de los primeros siglos, y se encontrarán lúgubramente pintados los estragos que causaría en los claustros la *accidia* ó el tedio de la vida; recuérdense, por fin, las locuras homicidas de los demonílatras, particularmente en los siglos x y xi, y se verá bien claro cuán inocente está la civilización moderna del cargo que se le hace en orden al aumento de suicidios.—La destrucción del hombre por sí mismo es un hecho que depende de sus pasiones, y no de su grado de instrucción ó cultura. La mayor parte de los suicidas atentan contra su vida en el paroxismo del dolor, de la cólera, de la desesperación ó de la locura; y estos suicidios *accidentales*, cometidos en la fuerza del delirio, son hechos que ningún valor tienen en los cálculos de la estadística moral. En cuanto á los suicidios *meditados*, baste decir que una educación verdaderamente cristiana, una razón ilustrada y un régimen de vida conforme á las leyes de la fisiología y á los preceptos de la higiene, los harían completamente imposibles: y como la civilización no es otra cosa que el resumen de aquellas tres condiciones, claro aparece que la civilización, lejos de favorecer el suicidio, es su mas eficaz y probado antidoto.»

P. F. MONLAU.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Comparadas con las de la semana anterior, de escasa importancia fueron las variaciones atmosféricas y meteorológicas ocurridas en la presente: únicamente sopló con mas constancia el viento N. O. alternado con el S. O., y el estado atmosférico, aunque despejado por lo regular, no faltaron nubes, celages y nubarrones. La presión atmosférica y la temperatura apenas se diferenciaron de las del último setenario.

Las enfermedades propias del otoño son las únicas que vienen observándose desde que comenzó octubre: así es que las mas frecuentes son las calenturas catarrales y gástricas que en los ancianos toman el carácter mucoso, así como en los jóvenes y adultos el de tifoides: las intermitentes de todos tipos, rebeldes por lo general y propensas á las recidivas, si los enfermos no observan un régimen higiénico rigoroso: reumatismos y catarros de todas especies: algunas pleuresías, neumonías y congestiones al hígado y cerebro; y por último, bastantes casos de viruelas, anginas, escarlatina y toses convulsivas en los niños.

La mortandad fué por fortuna bastante escasa.

Recuerdo fúnebre.—El 8 del actual celebró el Colegio de farmacéuticos de Madrid una junta general extraordinaria, en honor del difunto doctor don Agustín Yañez y Girona, catedrático de farmacia de la universidad de Barcelona, y socio del mismo Colegio.

Después de un sencillo discurso del secretario primero de la corporación, recordando la proposición en virtud de la que se celebraba aquella junta y el acuerdo del Colegio, el individuo de número don Quintín Chiarlone leyó una extensa biografía de don Agustín Yañez, que fué recibida con marcadísimas pruebas de aprecio, valiéndose al señor Chiarlone un voto unánime de gracias. Después se distribuyó á los colegas presentes un ejemplar de la biografía, á cuya cabeza figura un retrato del doctor Yañez, levantándose la sesión en seguida.

Acto á los padres.—Dice un periódico: «Un estudiante, según la nueva ley, necesita próximamente, para no carecer de nada y vivir con decencia hasta concluir una de las carreras de facultad, al menos ciento veinte mil reales, que le darían anualmente, al seis por ciento, siete mil doscientos reales, conservando el capital, renta que no se alcanza generalmente después de concluida la carrera.»

El cálculo está perfectamente hecho, y los padres que han de dar carrera á sus hijos deben formarle de igual manera cuando tan pocos se matriculan, sobre todo en la carrera de medicina. No llegan á 300 los que hay matriculados este año en la Facultad de medicina de esta corte en el total de asignaturas que comprende la carrera, y pasarán muy poco de 30, si llegan, los matriculados en primer año. Es la carrera más larga, más costosa, más sobrecargada de estudios y menos productiva y considerada. ¿Después de estudiar 16 años y gastar un patrimonio, habrá pueblo que pretenda que el doctor haga la barba á los vecinos!

Alarma sanitaria.—A consecuencia de haber muerto repentinamente algunas personas en Málaga llegadas á bordo de un vapor procedente de la carrera de Levante, las gentes se alarmaron, temiendo que fuese alguna enfermedad epidémica la causante de aquellos fallecimientos. Inmediatamente se practicaron las autopsias, que han patentizado no existir ningún fenómeno extraordinario en los cadáveres y si lesión orgánica de épocas anteriores.

Fallecimiento.—Acaba de morir en Galicia el señor D. Carlos Somoza, profesor de medicina y digno catedrático del Instituto de segunda enseñanza de Pontevedra. Era el señor Somoza un escritor fácil y concienzudo, crítico severo é imparcial, que cultivaba la bella literatura con aprovechamiento, y ha publicado varios opúsculos y artículos en los periódicos. De ideas conservadoras en política, pugnó sin embargo siempre por mejoras importantes para nuestra España. Se había afiliado en la escuela bahneimanniana, y últimamente dirigió un periódico político titulado el *Restaurador*.

Una queja.—Quejase un compofesor nuestro residente en Morés, de la conducta observada por cierto cirujano de 2.ª clase, que disfrutando un buen partido en la villa de Lecera, se ha contratado por 6,000 reales para visitar 200 vecinos de los 600 que cuenta la de Escatron (ambas provincias de Zaragoza), en la que se encuentra de cirujano titular D. Juan Antonio Yebra. Nunca alabaremos que un profesor trate de lastimar los intereses de sus compofesores; pero en esta cuestión no iremos mas adelante, por ser bastante limitados los antecedentes que se nos han dado.

Hidrofobia sui generis.—Bajo este epígrafe leemos en *El Porvenir de Sevilla*: «Nos dicen de Castilleja de la Cuesta que ha sido mordida una mujer por una burra, la que del reconocimiento que hizo el albeitar, resultó que estaba rabiendo. Inmediatamente se la destinó á morir de un tiro, cuya grave sentencia se llevó á cabo sin tardanza ni apelación. A la paciente se le aplicaron con la misma premura las medicinas necesarias, y parece que hasta el momento no ofrece su situación peligro ni cuidado.»

Nuestro compofesor D. Francisco Poveda, residente en Chulilla, nos escribe una extensa, sentida y razonada carta, quejándose de que el gobierno le haya separado sin motivo alguno de la dirección facultativa de los baños minerales de aquella villa, que con el carácter de interino le había sido confiada en 1855. Quejase y con razón nuestro compofesor de que después de haberle la nación el establecimiento en que hoy se hallan las aguas, pues por su celo, asiduidad y material trabajo llegó á remontarse á la altura de los principales establecimientos de España, haya venido á recoger el fruto de sus sudores otro profesor, á quien él nunca rebajará, pero al que no debe Chulilla la menor intervención en las obras de ornato de sus baños y demás dependencias de ellos.

Sentimos mucho y conceptuamos dignas de atención las quejas del Sr. Poveda, al que únicamente nos es posible decir que por desgracia de la clase no se encuentra en una situación extraordinaria, toda vez que de estos ejemplos estamos viendo todos los días, y una prueba la tiene en el que le fué á sustituir; pero que no podemos remediar su desgracia por ser privativo del gobierno nombrar los facultativos que estime para el desempeño de las plazas de médicos directores interinos de baños minerales. ¿Quiera Dios no llegue un día en que sufran igual suerte los que han ganado las plazas de los de planta por rigorosa oposición! Es verdad que no sería el primer ejemplo que se diera.

Asociación general de los médicos de Francia.—Siguese con empeño el proyecto de crear una sociedad general por todos los médicos franceses, agregándose á la de los médicos del Sena. Como allí el gobierno deja en libertad á los profesores de nuestra ciencia para fundar sociedades lícitas y convenientes, debe esperarse que al cabo se realice tan deseada asociación. Ahora que en España variarán un tanto las cosas, prescindiendo el nuevo gobierno de las restricciones exageradas opuestas por el anterior, deberemos volver á nuestro intento de fundar la Alianza de las clases médicas.

Castaños de Indias.—Cantidades considerables de ellas se han pedido á los diferentes departamentos de Francia para la fabricación del almidón. Ofrece esto la ventaja de disminuir el consumo de los cereales, que podrán destinarse al alimento del hombre. No hay duda que extendiéndose el cultivo del castaño de Indias resultarán grandísimas ventajas.

Premios.—La Sociedad de medicina de Tolosa ha propuesto la siguiente cuestión para el premio de 1858: «Analizar el árnic montana; dar á conocer las preparaciones farmacéuticas de que son base las diversas partes de esta planta; determinar cuáles son su acción fisiológica y sus propiedades terapéuticas.»

Ya se ahorcan!—Un homeópata francés acaba de darse la muerte por suspensión. Sobre su mesa de noche se ha encontrado abierta una carta que en 1854 le dirigió el Sr. Manec, joven, autor de un folleto contra la homeopatía.

Inauguración.—El 1.º del corriente se verificó en presencia del Gobernador general de Varsovia la solemne apertura de la nueva Academia de medicina y cirugía de Polonia. El presidente de ella pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, manifestó que la creación de la Academia había sido uno de los primeros pensamientos del actual Czar. La sesión se terminó con el himno nacional ruso.

Por las Variedades, la Bibliografía y la Crónica:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La fiebre amarilla en Lisboa.

Todavía sigue haciendo estragos la fiebre amarilla en Lisboa, y acaso continúe por algun tiempo si tarda en

bajar la temperatura. Tenemos á la vista el último número de la *Gaceta médica* de aquella capital, y en ella encontramos dos estados de los enfermos de fiebre amarilla que habían entrado en los hospitales; de los cuales resulta, desde el 9 de setiembre al 3 de octubre, un total de 712 invadidos, 197 curados y 194 muertos, quedando existentes 321.

Parece que desde el 9 de agosto empezaron á manifestarse casos aislados y sospechosos de la referida enfermedad; pero á principio de setiembre fueron creciendo en número y aparecieron tan caracterizados, que podía el vulgo diagnosticarlos, aun cuando hubieran querido los facultativos ocultar el nombre de la enfermedad. Estos casos se manifestaron en las parroquias de Se y de la Magdalena, Ribeira Velha, calle de las Canastras y de la Padaria; pero el área epidémica fué pronto tomando ensanche por las calles próximas, atacando con preferencia á las casas mas humildes y con peores condiciones higiénicas. Luego aparecieron ya casos aislados en diversos puntos de la ciudad, siendo muy notable que casi todos los enfermos habían tenido comunicacion directa con los sitios infectos.

En el foco de infeccion era muy crecido el número de los casos, estos mucho mas graves y la propagacion facilísima. Fuera del foco, los casos eran mas ligeros y la enfermedad en general se comunicaba poco.

Respecto al origen de la epidemia, segun aparece en el mencionado periódico, ocurren las propias dudas que siempre, por no haberse hecho en tiempo oportuno las necesarias indagaciones. La creencia mas general es que ha sido importada, y en apoyo de ella viene el hecho de ocurrir los primeros casos en varios empleados de la aduana. Otros han sostenido que su desenvolvimiento ha sido espontáneo y debido á la localidad y á las condiciones insalubres de las habitaciones de los sujetos acometidos; pero ocurre á cualquiera que segun esta doctrina faltaria determinar por qué, siendo iguales siempre tales condiciones, no hay fiebre amarilla en Lisboa todos los veranos.

Indagaciones posteriores, añade la *Gaceta*, presentan como muy probable que la dolencia procede de los equipages de pasajeros procedentes de paises infectados y de los cargamentos de igual procedencia. Parece que algunos de los equipages y géneros habían sido conducidos por dos naves de los que hacen el comercio de colonos, cuyas naves fueron ya acusadas el año anterior de haber comunicado la fiebre amarilla en Oporto, y las cuales se cree que no han llegado á desinfectarse. Una de ellas ha mudado de nombre para evitar sospechas.

Finalmente, conviene decir que la dolencia se halla perfectamente caracterizada, segun afirma el mencionado periódico, pues que no falta sintoma alguno importante de los que marcan los autores y han observado los prácticos. Los vómitos y deyecciones de materiales negros, la sufusion amarilla y las hemorragias son síntomas muy comunes; y las autopsias acreditan la alteracion característica del hígado, las sufusiones y derrames sanguíneos en diversos órganos y el líquido negro en el estómago y en los intestinos.

Además de la forma grave y perfectamente caracterizada se ha observado otra forma mas leve, menos bien determinada y muy curable; por lo que algunos han creído que reinaban á un tiempo dos epidemias distintas.

En una carta que tenemos á la vista, se afirma como indudable que la fiebre amarilla reinante en Lisboa ha tenido origen por haber removido, al sacarlos de la aduana, unos cueros procedentes del Brasil. Los primeros acometidos fueron los mozos de la aduana, y además han sido víctimas todos ó la mayor parte de los empleados en ella, inclusa el administrador. Varios curas y facultativos han sucumbido tambien.

¿Nada enseñará todo esto á los gobiernos? Vaya reuniendo datos el Sr. Trousseau para cuando se suscite de nuevo la cuestion en la Academia de medicina de Paris.

La fiebre amarilla en el lazareto de Vigo.

Debemos al dignísimo médico del lazareto de San Simon D. Agustín Bursort, que tan buenos servicios acaba de prestar, auxiliado por D. Manuel Caldeiro, cirujano de aquel establecimiento sanitario, el estado siguiente de los enfermos procedentes del vapor *Pizarro*:

Enfermos que tuvo el vapor Pizarro en el lazareto de San Simon, invadidos de la fiebre amarilla y otras afecciones, desde el 14 de setiembre al 9 de octubre de 1857.

Setiembre 14. Seis entraron en el hospital venidos de á bordo; de estos, dos eran convalecientes, uno con tisis pulmonal en tercer grado, otro con una oftalmia óculo-palpebral, y dos con fiebre amarilla. De los invadidos de fiebre amarilla, se murió uno el 15 y otro el 16. El tísico continúa en el hospital y los otros tres tomaron el alta.

El 16, uno con fiebre amarilla y se curó.
El 18, cinco, id., y se curaron.
El 19, cinco, id., se curaron cuatro y sucumbió uno.
El 20, tres, id., y se curaron.
El 21, dos, id., y fallecieron ambos.
El 22, cuatro, tres con id., y uno con una gástrica benigna; curados dos y en convalecencia los otros dos.
El 23, tres de fiebre amarilla; dos curaron y murió el otro.
El 24, dos, id.; uno curado, el otro sucumbió.
El 25, dos, fiebre amarilla el uno, efemera el otro; los dos curaron.

El 26, uno fiebre efemera; curado.
Octubre 1.º Uno, gastro-enteritis; en convalecencia.
El 8, uno sospechoso; queda existente.

Total 36. De ellos treinta enfermos en el lazareto, habiendo sucumbido dos de los que vinieron de á bordo y cinco de los invadidos aquí; total, siete. Quedan dos convalecientes de fiebre amarilla y uno de gastro-enteritis, próximos á tomar el alta (mañana tal vez). El tísico en mal estado y el que se conceptúa sospechoso, no se presenta mal.

—Por otro conducto hemos recibido noticias compren-

didas ya en el estado precedente y se nos comunican varias otras.

Como es muy comun en tales casos, el médico del vapor *Pizarro* y algunas otras personas de las llegadas en él han hecho lo que han podido para disuadir de que fuese la fiebre amarilla la enfermedad que ha poblado de enfermos el hospital del lazareto, habiéndose necesitado las autopsias y toda la elocuencia de los síntomas característicos para imponerlas silencio.

Finalmente, conviene decir que el día 6 volvió á bordo del vapor la gente que estaba en tierra y vinieron á tierra los que habían quedado en él por haber sufrido ya en otra ocasion la fiebre amarilla. Así se quería probar si el buque estaba ó no completamente desinfectado; pero el 8 cayó enfermo uno de los reembarcados en el vapor, y el día 10 otro con los propios síntomas que los anteriores, lo que prueba que aun se conservaba la infeccion en el buque. En vista de ello han vuelto todos á tierra, y si no se logra la desinfeccion habrá necesidad por fin de abrir los costados del *Pizarro*.

Los buques llegados de Lisboa son tratados con todo rigor en el lazareto.

Cólera morbo.

Segun noticias que ha recibido y publicado la *Correspondencia autógrafa*, el cólera se ha extendido por todas las islas del Báltico, no quedando libres de la epidemia sino los pueblos situados alrededor del de Botnia. Por lo tanto es de temer que vaya caminando hácia nosotros, y que franquee al fin la terrible valla que le opone nuestra magnífica organizacion de la sanidad marítima. Puede disponerse la España á perder otros 200,000 de sus hijos, y el gobierno y los pueblos á sacrificar otros 40 millones de reales.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si hubiéramos de insertar íntegras las comunicaciones que se nos dirigen para darlas cabida en esta seccion, hay ocasiones en que no bastarian las 24 columnas del periódico. Hé aqui en resumen lo que por hoy tenemos que decir.

—El partido de médico-cirujano de Salvatierra de los Barros, que segun noticias debe anunciarse muy en breve vacante, ofrece poquísima seguridad, tanto en la cobranza de los igualados, que constituye la mayor parte de la asignacion, como en la estabilidad en la titular, pues el ayuntamiento, sin consideracion de ninguna clase, acostumbra á rescindir los contratos que celebra con los facultativos. Triste es la historia que nos presenta el último que ha ejercido la titular, en un estenso escrito, de lo mucho que allí se hace sufrir á los que la ocupan, y de todo dará pormenores curiosos el espresado facultativo, que es D. Pantaleon Dominguez, residente en la actualidad en aquella villa.

—Los que pretenden la vacante anunciada de médico titular de Santo Domingo de la Calzada, deben informarse antes de la clientela grande que parece tiene el médico D. José Maria Blanco, que instalado en dicha ciudad hace mucho tiempo á partido abierto, piensa continuar del mismo modo, mediante el apoyo que le prestan gran número de igualados de los mas pudientes, con que cuenta.

—Háse anunciado como vacante la plaza de médico-cirujano titular de Rasines, estando desempeñándola D. Antonio Hernandez y Benítez, mediante escritura en forma con aquel ayuntamiento, para cuyo vencimiento faltan cuatro años. El médico Hernandez nos ruega lo publiquemos, para evitar los perjuicios que podrían irrogarse á los que ignorando las circunstancias pretendiesen el partido que él está dispuesto á sostener, apoyado en el contrato solemne que tiene celebrado con la municipalidad.

—Mucho convendrá á los que aspiren á obtener una plaza de médico creada por varios particulares de la villa de Sos, para su esclusiva asistencia, mediante el pago de 8,000 reales anuales, que se enteren del número de profesores que allí residen, y á qué grado llegan las simpatías é iguales que tienen en la poblacion.

—Tambien son dignas de atencion las circunstancias que concurren en la plaza de médico-cirujano de Colmenarejo, anunciada por vacante. El profesor que la ha venido desempeñando últimamente, se ha visto precisado á renunciarla, en vista de la imposibilidad de hacer efectivo cierto atraso que se le adeuda de su asignacion, y de la poca seguridad que le ofrece el pago de la que devengase. Este profesor lleva 14 años de residencia en la villa, en la que tiene propiedad, tiene ajustado por igualas la mayor parte del vecindario, y piensa por lo tanto seguir residiendo en la misma villa.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de Cabezon de la Sal, provincia de Santander; dotada con 9,000 reales anuales, pagados del presupuesto municipal por meses vencidos. Componen el distrito la villa de aquel nombre y cuatro pueblos que la rodean, sin caserios, distante el que mas tres cuartos de legua, y colocados todos, á escepcion de uno de corto vecindario, en una pintoresca y espaciosa llanura. Es obligacion del facultativo asistir diariamente á estos pueblos si hay enfermos, y sino cada tercer dia. Estará tambien obligado á curar y operar en toda clase de enfermedades sin derecho á cobrar honorarios, á no ser en las que provengan de mano airada. Las solicitudes al presidente de la corporacion reseñando sus servicios en la carrera y los años que lleven de práctica, advirtiendo que la vacante se proveerá del 1 al 6 de noviembre próximo y se comunicará el nombramiento al agraciado antes del día 15, para que se presente á tomar posesion en los primeros diez dias de diciembre *precisamente*.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Rio, provincia de la Coruña; su dotacion 4,700 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Prádanos de Ojeda, provincia de Valladolid; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales y parte por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Zahinos, provincia de Badajoz; su poblacion 370 vecinos; y su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente, y además el igualatorio que haga con los vecinos y que importará de 110 á 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de médico-cirujano de Sacedon, provincia de Guadajara, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 8,240 reales, pagados 5,000 rs. del fondo de propios; 240 reales del depositario de los fondos carcelarios por asistir á los presos, y los 5,000 rs. por reparto vecinal. Las solicitudes, cuyos aspirantes llevarán cuatro años de práctica, hasta el 8 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Cenicientos, provincia de Madrid; su dotacion, 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—En el hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza se hallan vacantes dos plazas de médico de entradas, por encontrarse comprendidas en lo terminantemente dispuesto en Real orden de 29 de diciembre de 1834; cuyas plazas están dotadas con 1,960 rs. anuales cada una, sin perjuicio del aumento hasta 2,500 que la Junta tiene acordado y sometido á la aprobacion de S. M., y del derecho de ascenso que previenen las instrucciones; las cuales deben proveerse por rigurosa oposicion, con arreglo á la Real orden de 21 de junio de 1848, mediante los ejercicios públicos que la misma prescribe.

Las obligaciones anejas á dicho cargo son: 1.º Hacer la guardia en el establecimiento alternativamente ó sea por turno de veinticuatro horas cada uno entre los que lo desempeñan. 2.º Durante este período de servicio reconocer en la Comisaria de entradas los enfermos que se presenten para ser admitidos en el Hospital. 3.º Pasar la visita acompañando al vocal de la Junta á las once y media de la mañana, segun costumbre. 4.º Desempeñar asimismo la visita de la vela á la hora de reglamento. Y 5.º Visitar indistintamente á los enfermos del Establecimiento, cuyo estado reclame este servicio fuera de la visita ordinaria, disponiendo tanto en este caso como en lo relativo á los enfermos de entrada lo conveniente á su dolencia; sin perjuicio de participarlo todo oportunamente al Director facultativo de la sala á que corresponda.

Los aspirantes deberán hallarse legalmente autorizados para el ejercicio de las facultades de medicina y cirugía, y presentarán en la secretaría de la Excm. Junta, que se halla en el mismo hospital, sus correspondientes títulos ó copia testimoniada de ellos en comprobacion de su aptitud legal, y la relacion de méritos que previene el párrafo tercero, artículo 2.º de dicha Real disposicion: firmando además por sí ó por medio de persona debidamente autorizada el registro abierto que se halla en la misma secretaría con el indicado fin, para cuyas previas formalidades se fija el término de cuarenta dias á contar desde la fecha de este anuncio.

Los ejercicios de oposicion tendrán lugar en el salon de sesiones del Hospital, en los primeros dias siguientes al espirar dicho plazo y en la forma prescrita por la ley. Lo que se publica por medio de este periódico para conocimiento de los facultativos que deseen interesarse en el concurso. Zaragoza 30 de setiembre de 1857.—El Gobernador presidente, José Ramon Osorio.—Francisco Sagarra y Rojas, secretario.

—La de médico de Pinto, provincia de Madrid; su dotacion 7,500 rs. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de médico de Santa Olalla de Maqueda, provincia de Toledo, por dimision del que la obtenia por falta de salud; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento; su poblacion 400 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Benlloch, provincia de Castellon de la Plana, por dimision del que la desempeñaba; su dotacion 4,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Una reunion de vecinos mayores contribuyentes de la villa de Ateca, cabeza de partido judicial en la provincia de Zaragoza, desean contratar dos profesores de medicina con 7,000 rs. anuales cada uno; un cirujano con la de 6,000; un ayudante con la de 3,000, y un farmacéutico con la de 9,000; quedando en beneficio de este los pueblos de Castejon de las Armas y Valtorres, limitrofes á esta poblacion. Los que deseen obtener dichas plazas, dirijirán sus solicitudes al secretario de la comision, D. Ignacio de la Peña, hasta el día 30 del corriente mes, en cuyo poder obran las bases que se hallan establecidas; y se advierte que la contrata se hará por dos años.

—La de médico, la de cirujano y la de boticario de Epila, provincia de Zaragoza; para los dos primeros abonará el ayuntamiento 12 y 8 rs. por la asistencia de cada pobre que aquellos clasifiquen. Las solicitudes por todo el mes.

—La de cirujano de Hormazas, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo, casa y dos carros de paja. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano del Hospital provincial de Almería; su dotacion 3,700 rs. Se puede firmar la oposicion hasta el 5 de noviembre.

—Por dimision y ascenso del profesor que la ha desempeñado nueve años, se halla vacante la plaza de cirujano de segunda clase de la villa de Turleque, en la provincia de Toledo, partido de Lillo; poblacion de 250 vecinos, abundante de aguas y leñas, y distante del ferro-carril del Meditarráneo y estacion de Tembleque, dos leguas. Su dotacion 6,000 reales cobrados por trimestres del ayuntamiento, á cuyo presidente se dirijirán las solicitudes acompañadas de la relacion de méritos, hasta el 30 del actual octubre. — Si fuese médico-cirujano, se aumentará la dotacion convencionalmente.

—La de farmacéutico de Alginete de Almonacid, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 4,875 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIO.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGÍA LEGAL TEÓRICA Y práctica, seguido de un compendio de toxicología por el doctor D. Pedro Mata. Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos y arreglada á la legislacion vigente.

Se acaba de repartir la 5.ª parte; la 6.ª y última saldrá dentro de un mes. Precios de la obra completa, 3 tomos en 4.º, 72 rs. en Madrid, y 84 en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta en Madrid, libreria extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11; y en las principales librerías de provincias. Tambien remitiendo en carta franca sellos ó letras sobre correos de 84 rs. se recibirán las obras francas de porte á vuelta de correo.

Por la *Gaceta de epidemias, Estafeta de los Partidos, las Vacantes y el Anuncio*: El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.